

El Hilo Rojo



RUPTURA EN ESCÁNDALO, RUPTURA EN SILENCIO

Revista Estudiantil de Historia



Estudiantes del Departamento de Historia
Universidad Iberoamericana CDMX

Primavera 2024
Revista Estudiantil de Historia

50
años

EL

HILO

ROJO 

Revista académica**Universidad Iberoamericana**

Rector, Dr. Luis Arriaga Valenzuela, S. J.

Director División de Humanidades y Comunicación, Dra.

Alethia Alfonso García

Director Departamento de Historia, Dr. Ricardo Nava

Murcia Coordinadora Licenciatura de Historia, Dra.

Genevieve Galán Tamés

Equipo revista El Hilo Rojo**Directora Editorial:**

Carreola Montes Ximena

Subdirectora Editorial

Hope Damm Lorenza

Consejo Editorial:

Gerardo Bailón Rodríguez

Andrea Martínez Rodríguez

Eduardo Rubio Hidalgo

Coordinación Editorial:

María Fernanda Flores Linares

Giovanni Alejandro Montiel Salgado

Diego Alejandro Vega Pacheco

Difusión:

Saúl Daniel Jiménez Mancilla

Fernanda de la Paz Ramírez

Denisse de Jesús González

Alicia Campos Márquez

Diseño Web:

María Victoria Díaz Chávez

Maquetación:

María Victoria Díaz Chávez

Ilustración en portada:

Adrián Villegas Colmenares

Comité Académico:

Dra. Laura Camila Ramírez Bonilla Universidad Iberoamericana

Dra. Paola Orтели Coordinadora Editorial Historia y Gráfica, Universidad Iberoamericana

Dra. Genevieve Galán Tamés, Universidad Iberoamericana

Dra. Erika Gabriela Pani Bano -- El Colegio de México

Dr. Veremundo Carrillo Reveles -- Instituto Nacional de Historia de las Revoluciones

Dra. Cristina Sánchez Parra -- Universidad Nacional Autónoma de México

Dra. Elisa Speckman Guerra -- Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Héctor Mendoza Vargas -- Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Alfonso Mendiola Mejía -- Universidad Iberoamericana

Mtro. Ilán Semo Groman -- Universidad Iberoamericana

Dra. Marisol Ochoa Elizondo -- Universidad Iberoamericana

Dr. Dante Ariel Aragón Moreno -- Universidad Iberoamericana

Mtro. Francisco Daniel Mendoza Luna--Universidad Iberoamericana

Dra. Pamela Loera García -- Universidad Iberoamericana

Dra. Diana Dorfsman Comarofsky -- Universidad Iberoamericana

Mtro. Gabriel Poor Mejía -- Universidad Iberoamericana

Mtra. Genoveva Corro -- Clío

El Hilo Rojo - IBERO. Revista estudiantil de Historia, año 3, número 04, enero-mayo 2024. Publicación semestral electrónica de la Universidad Iberoamericana A.C., con domicilio en: Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana. Prolongación Paseo de la Reforma 880, Colonia Lomas de Santa Fe, C.P. 01219, Ciudad de México, Tel. +52 (55) 5950-4044, <https://revistaehr.ibero.mx>, revistaehr@ibero.mx. Editor Responsable: Ximena Carreola Montes. Reserva de derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2021-071611561900-203 otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable del diseño web: María Victoria Díaz Chávez. Fecha de la última modificación: 04 de enero de 2024

Se prohíbe la reproducción de los artículos sin consentimiento del editor: revista.ehr@ibero.mx



Nota Editorial

Revista El Hilo Rojo

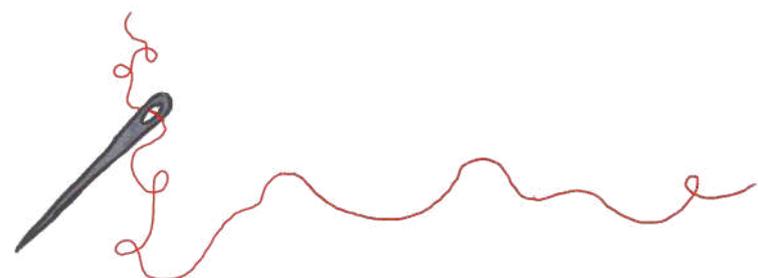
Edición 05

Expediente: RUPTURA EN ESCÁNDALO, RUPTURA EN SILENCIO

La ruptura es un elemento disruptivo que fluctúa en el binarismo antagónico del inicio y el fin. Es el causante primario en la metamorfosis del hombre en materia de su orbe vivencial. También, acalla dentro de sus entrañas una sabiduría construida bajo los pilares de una composición inexacta que sí uno se atreve a estudiar, encontrará una belleza eminente; la del saber o bien, la del aprendizaje --.

En este sentido, la ruptura nos permite revalorizar y re significar las solidificaciones de nuestro saber que han sido deconstruidos por la finitud de su sustancia mortal. La materia histórica , en este sentido, tampoco se separa de ello; es decir que cada objeto del saber histórico parte del cuestionamiento, la ruptura y la aniquilación de un corpus discursivo que hizo presente su imperfecta composición.

El siguiente número trata de abordar diferentes cuestiones que tienen que ver con el cambio, la transformación o la ruptura. La historia siempre ha dejado huellas que pueden ruidosas así como silenciosas. El ruido y el silencio son por ende herramientas utilizadas según la conveniencia de cada quién. Cuando hay ruido en torno a un evento o personaje, quiere decir que es conveniente que sea visible para promover ya sea un proyecto social, político o económico incluso. Sin embargo, también existe el silencio, el cual se encarga de preservar económico incluso. Sin embargo, también existe el silencio, el cual se encarga de preservar todo aquello que no ha sido considerado importante



Por eso, este número busca abordar la ruptura a través del silencio y el ruido ya que a partir de ambos podemos acceder a una gran riqueza de conocimiento y análisis. Además, buscamos enfocarnos en como la historia puede abordar múltiples partes y perspectivas las cuales llevan consigo una enorme diversidad de temas. Por ejemplo, aquí se abordan temas que nos llevan desde Estados Unidos enfocándose en la creación del jazz hasta las vidas olvidadas de los topos que vivieron escondidos durante la dictadura de Franco.

El espectro que toca la revista es tan inmenso que el horizonte de posibilidades es prácticamente infinito. En la creación de los productos solo el cielo es el límite. Siempre hallamos la forma de unir todos los productos por más diferentes que sean entre sí.

Por eso los invitamos a leer este quinto número del Hilo Rojo, para que su horizonte de posibilidad se expanda cada vez más.

Atentamente,

Ximena Carreola Montes - Directora Editorial.

Lorenza Hope Damm - Subdirectora Editorial.



El Hilo Rojo

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA - AÑO 3, NÚMERO 05, ENERO-JUNIO 2024

Ruptura en Escándalo, Ruptura en Silencio

Ximena Carreola Montes.....

Las olas - ILUSTRACIÓN
Waves - ILLUSTRATION

Lorenza Hope Damm y Andrés Hope Damm.....

La ruptura del tiempo y de los mundos -
ILUSTRACIÓN
The rupture of time and worlds - ILLUSTRATION

Giovanni Alejandro Montiel Salgado.....

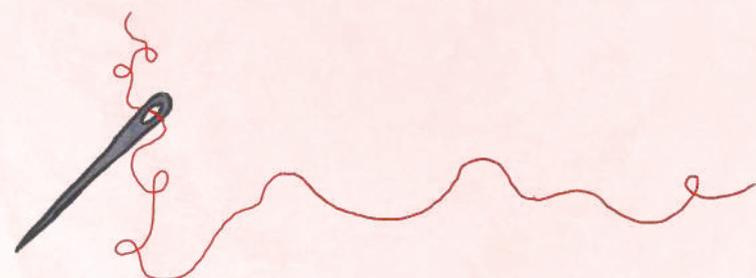
De las Algodoneras a Illinois. La Creación del Jazz en
Estados Unidos desde finales del S. XIX hasta los
años 1920's. Una Vista Panorámica - ARTÍCULO
From the Algodoneras to Illinois. The Creation of Jazz
in the United States from the late 19th century to the
1920s. A Panoramic View - ARTICLE

Alessandro Yoshitaka López Loria

Historiando una vida: Salvador Rodríguez Losa y la
Especialidad de Historia, un ejercicio de Memoria
Histórica Universitaria - ARTÍCULO
Historying a life: Salvador Rodríguez Losa and the
History Specialty, an exercise in University
Historical Memory - ARTICLE

Matteo Arias Díaz y
Carlos César Batista Guerra

El Real Jardín Botánico en el espacio novohispano
y en el contexto del siglo XVIII Borbónico- Artículo
The Royal Botanical Garden in the novohispano
space and in the context of the burbonic 18TH
century- Article



Alan Hernani Herrera Peña.....

Recuerdo para un río - CUENTO Memory for a river - TALE

María Ruiz Mejía.....

*El Cristero - CUENTO
The Cristero - TALE*

Lorenza Hope Damm

*La historia de mi muerte - CUENTO
The story of my death - TALE*

Diego Alejandro Vega Pacheco.....

*ILUSTRACIÓN
ILLUSTRATION*

Adrián Villegas Colmenares.....

*Ilustración de portada
Cover Illustration*

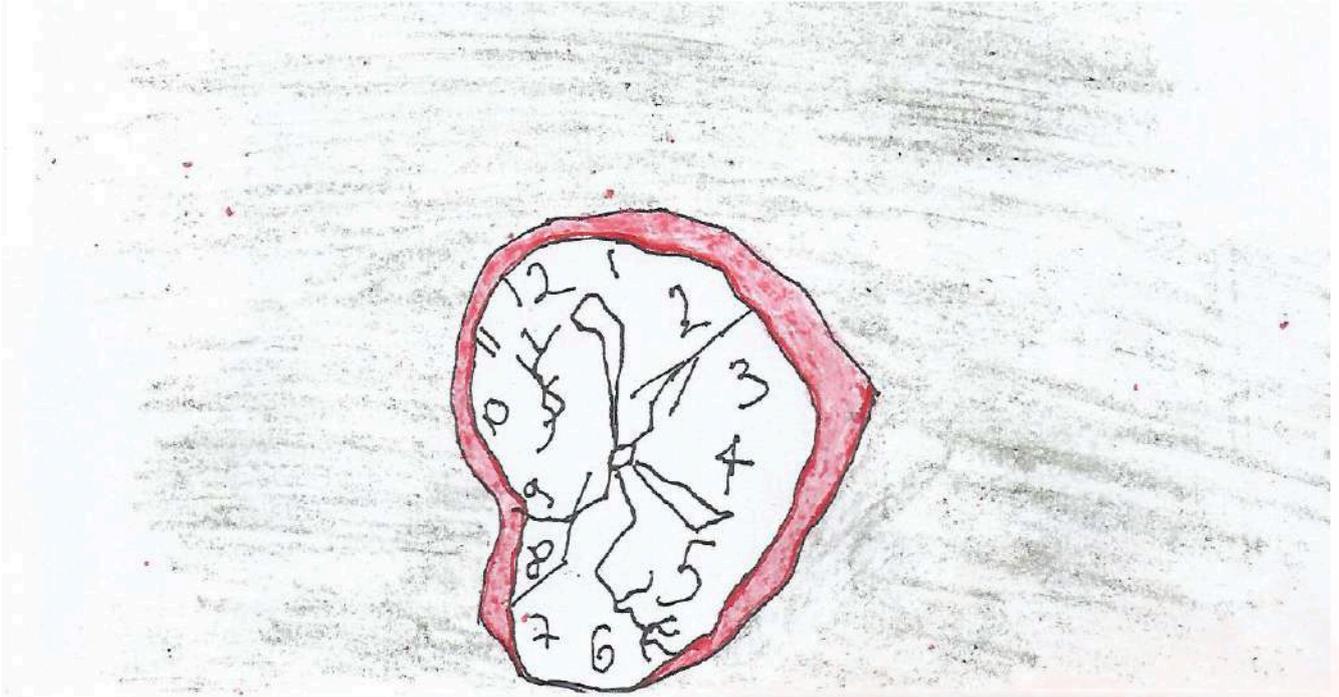




Las Olas

El orbe de nuestras experiencias son como las olas del mar, necesitan romperse para coadyuvar armonía. La ruptura otorga al sabio equilibrio por medio de la re significación de la materia disruptiva vivencial. Es la sustancia que adoctrina y propicia el estado metamórfico del ser. Su condicionante recae en la apreciación de su desnudez para hallar su sublimidad y sonoridad.

Autora: Ximena Carreola



La ruptura del tiempo y de los mundos

Autores: Lorenza Hope Damm y Andrés Hope Damm.

De las Algodoneras a Illinois. La Creación del Jazz en Estados Unidos desde finales del S. XIX hasta los años 1920's. Una Vista Panorámica

From the Algodoneras to Illinois. The Creation of Jazz in the United States from the late 19th century to the 1920s. A Panoramic View

Giovanni Alejandro Montiel Salgado

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

(UAM)

RESUMEN

El siguiente artículo busca dar una visión panorámica del nacimiento del jazz en el contexto de la esclavitud y la resistencia de la gente afroamericana en los Estados Unidos de mediados del S. XIX a principios del XX, mencionando algunos de sus más importantes antecedentes como género musical. Además, se mencionará a sus músicos forjadores y algunos casos particulares de estos a la hora de entrar en escena como jazzistas. Por otro lado, se mostrará cómo parte del forjamiento de jazz se debió a una unión de gente afroamericana con gente blanca, emancipando, gradualmente, la percepción de los primeros en cuanto a su papel marginal en la sociedad.

Palabras Clave. Jazz, forjadores, personas afroamericanas, resistencia, antecedentes.

ABSTRACT

The following paper looks to give a panoramic view of the birth of jazz in a slavery and resistance context of the African American people in the United States from mid-19th century to the beginning of the 20th century, mentioning some of its most important backgrounds as music genre. In addition, I'm going to mention their swordsmith musicians and some particular cases of them when they get into the stage as jazz players. By the other hand, I will show some part of the jazz forging was because a union of African American people with white people, gradually emancipating the perception of the first ones as to their marginal roll in the society

Keywords: Jazz, forgers, African American people, resistance, backgrounds

Recibido el 12 de enero de 2023

Aceptado el 24 de Diciembre de 2023



Introducción

El jazz es uno de los géneros musicales más extraordinarios e íntimos del mundo, delicioso para el oído y tan divertido como complejo en su ejecución; este nació en los Estados Unidos a finales del S. XIX. Pero no fue un proceso rápido ni sencillo, pues tuvo que pasar por una serie de transformaciones y variaciones musicales que lo hicieron llegar a lo que hoy conocemos y/o identificamos como tal –tomando en cuenta todas sus variaciones y estilos–; podríamos decir que su antepasado más longevo es el ragtime, después pasó por el blues, el bebop, el hardbop¹, etcétera, y tras una fusión de estos últimos, resultaron maravillosas melodías como In the Mood. Cuando el jazz recién comenzaba a ver la luz, los Estados Unidos estaban pasando por un proceso de transición en lo económico, político y social, pues el cambio de siglo significó también cambios en sus formas de vida cotidiana.

Por otro lado, las personas afroamericanas continuaban luchando por darse un lugar entre una sociedad dominada por gente blanca; el arte fue uno de los medios más efectivos para alcanzar parcialmente lo anterior ya que, al producirlo, tenían una herramienta para demostrar que valían para algo definitivamente mucho mejor que la esclavitud. En este caso, el jazz contribuyó a la resistencia y protesta de esta gente, dándoles voz a través de las melodías y promoviendo, tiempo después, una migración en masa a Illinois desde Nueva Orleans durante buena parte de los años 20's.

Dado lo anterior, la presente investigación pretende dar al lector una vista panorámica de cómo surgió el jazz y en

1 Scott DeVeaux. "Constructing the Jazz tradition: Jazz Historiography", en Black American Literature Forum, vol. XXV, no. 3 (otoño de 1991): 526.

qué contexto, pasando por la realidad sociopolítica de los Estados Unidos hasta una revisión de los estilos musicales que se fueron sumando para la formación de este bello género. También se presentarán los nombres de los principales exponentes no solo del jazz, sino de sus estilos antecesores y cuáles fueron sus más grandes éxitos. Después, se analizará el papel del jazz en contraste con su realidad social y se explicará cómo, tras los movimientos migratorios del norte de principios del S. XX, la capital creativa de ejecución jazzista se trasladó a Illinois, en Chicago. Finalmente, se presenta un anexo con algunas obras de jazz y de algunos de los demás géneros musicales de los que se hará mención a lo largo del artículo. Se espera que el receptor extraiga de este texto las herramientas suficientes para incursionar, con mayor profundidad, en la historia del jazz o de cualquier otro género musical como fenómeno político, social y/o cultural.

La Música como Historia

¿Qué sería de nosotros como humanidad sin la música? Quizá la respuesta sea sencilla dado que hoy día hay mil cosas que podríamos imaginar llevarse a cabo sin la necesidad del sol o del más grave fa. Pero ahora pregunto: ¿sería posible comprender a una sociedad de manera fructífera sin su arte? Definitivamente lo anterior nos cambia mucho la jugada; y es que vale la pena reflexionar en cómo la presencia de Euterpe²



desde la siempre confiable y ejemplar antigua Grecia, era motivo de ritos y/o ceremonias, cómo las percusiones africanas eran, de hecho, el motor y parte de la omnipresente divinidad evocada en las danzas de esta región; o pensar en cómo las cortes europeas –en este caso, la francesa– de la modernidad estaban impregnadas del barroco de Jean-Baptiste Lully o el ingenio de Louis Couperin. La musique de la court puede llegar a ser indispensable a la hora de querer imaginarnos el orden y rigor del Versailles de Louis XIV; otro ejemplo son las ceremonias mesoamericanas, donde era indispensable la presencia de ciertos instrumentos de viento y percusión emitidos con los pies. Así podría citar más y más ejemplos donde la música ha jugado un papel de importancia propia a través del devenir de la historia, y es que si tomamos como premisa la frase de que toda obra de arte es hija de su tiempo, deberíamos entender que esta está condicionada e influenciada por su contexto histórico, ya sea partiendo de lo político, social, o cultural.

Pero tampoco soy tan inocente; creo que los pocos años que me he dedicado al estudio de la historia me han servido para entender muchas cosas, entre ellas el hecho de que no podemos polarizar temas como el arte y la música para definir a toda una sociedad; basta con pensar en la música que oímos hoy en día: mientras unos oyen un tipo de música, otros escuchan otra; es importante comprender esto de cara a lo que este ensayo propone, puesto que sería un error creer que toda una sociedad ha escuchado o reproducido un solo género de música; sin embargo, ciertamente hay géneros más populares que otros y son precisamente estos los que suelen usarse para caracterizar una era, época o tendencia.

2 Musa griega de la música. En la Grecia Antigua las artes eran representadas por musas como la mencionada; eran nueve en total y fueron concebidas por Zeus y Mnemosine.

Dicho lo anterior, procedo a explicar por qué creo que deberíamos poner especial atención a uno de los géneros musicales más deliciosos que el ingenio humano ha logrado reproducir: el jazz.

El Jazz y sus Hombres

Antes de que por ley pensemos el Take Five de Dave Brubeck o el In the Mood de Glenn Miller, de imaginarnos en un cómodo sillón de Starbucks a punto de encajar los dientes en un cheesecake y sorber de nuestro café, de recodar los silencios incómodos en los elevadores de esos edificios-monumento al capitalismo, etcétera, vale la pena reflexionar cómo es que surgió este género de música. Vaya orgullo que deben sentir hoy día los hijos de Biden al decir que el jazz nació y se desarrolló en tierras estadounidenses; lo que quizá no les dé mucho orgullo es la atmósfera en que esto sucedió. Sí, en su mayoría los forjadores –más que iniciadores– del jazz fueron las personas más socialmente vulnerables de los Estados Unidos en nuestro período de estudio: la gente negra –aunque por motivos de ética personal me referiré a ellos a lo largo del texto como afroamericanos–. Sin embargo, esto no quiere decir que hayan sido ellos los únicos, pues desde 1891 se sabe de hombres como Jack Laine, hombre de tez blanca que tocaba en las band-waggon de Nueva Orleans y es conocido como el “Padre del Jazz Blanco”³; con lo anterior quiero decir que, aunque no es del todo erróneo decir que el jazz fue por un buen tiempo símil de lo afroamericano, sí lo es el afirmar que única y exclusivamente ellos lo interpretaban.

De hecho, como se verá más adelante, la primera vez que se llevó a cabo una grabación de estudio de música jazz fue en los años 10's del S. XX con una banda de hombres

3 Joachim E. Berendt, “Los Estilos del Jazz”, en *El Jazz. De Nueva Orleans al Jazz Rock* (Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994), 27.



blancos⁴, pese a que esto más bien refleja un tema de privilegios de raza.⁵

El Jazz y su Contexto

Ahora pido a mi lector situarse en los ya no tan recién nacidos Estados Unidos a mediados del S. XIX, más específicamente en Nueva Orleans. Era este, sin duda, uno de los estados que más forjaba esa etiqueta de Estados Sureños o del Sur emblemáticos por la férrea esclavitud hacia la gente afroamericana. Para 1851, prácticamente la mitad de los ingresos de este estado correspondían a la exportación de algodón, lo cual de inmediato debe hablarnos de una población de afroamericanos considerable, pues recordemos que el cultivo de esta planta era de las principales labores a las que eran destinada esta gente.⁶

4 Ted Gioia, "El Jazz de Nueva Orleans", en Historia del Jazz (Madrid: Turner Publicaciones, Fondo de Cultura Económica, 2012), 63.

5 También puede tomarse esto como privilegio de clase, ya que si bien algunos afroamericanos ya gozaban para entonces de ciertos puestos –aunque menores– en la política y algunas libertades sociales, la aplastante mayoría seguía formando parte de lo más profundo en la escala socioeconómica en contraste con la innegable continuidad del racismo. Por otro lado, invito al lector a no concebir el término raza de forma despectiva, sino a interpretarlo a partir de la antropología, más específicamente, de la etnohistoria.

6 Gioia, "El Jazz", 49.

7 También llamada Guerra de Secesión, fue el conflicto bélico más sanginario y destructivo de la historia moderna de los Estados Unidos donde, gracias a la diferencia de perspectivas e intereses con respecto a la vida y los derechos de los esclavos, se vio comprometida

Luego de la desastrosa Guerra Civil (1861-1865)⁷, los Estados Unidos comenzaron a experimentar los avances de la modernización; gracias al aumento en la producción agrícola debido a la mecanización, la mano laboral de este sector comenzó a perder su importancia y, poco después, a contraer deudas. Cuando el jazz comenzó a forjarse, Nueva Orleans era ya una región económicamente en decadencia, contrario a lo que para su contexto alguna vez fue.⁸ Era de esos estados que se habían mantenido al margen de este cambio industrial; para 1900, la modernización había dejado en el

su unión como nación. Tras haber sido Abraham Lincoln –de carácter republicano– electo presidente en 1860 sin ningún voto a favor de los estados sureños más severamente devotos a la esclavitud, Carolina del Sur declaró su independencia de la Unión norteamericana; al siguiente mes, en enero de 1861, se les unieron Texas, Mississippi, Alabama, Georgia, Florida y Luisiana –donde se hallaba Nueva Orleans–; estos se autodenominaron Estados Confederados de América (Confederate States of America) y sus ideales eran, a grandes rasgos, los de salvaguardar la supremacía y los intereses de la gente blanca, la conservación de la oligarquía esclavista y de la misma esclavitud tal cual se había estado llevado a cabo. Lincoln desconoció la Confederación y mandó tropas a replegarlos, provocando que Arkansas, Tennessee, Carolina del Norte y Virginia se unieran a los confederados. Estados Unidos se convirtió en un campo de guerra que diezmó la economía interna gracias a la caída en los ingresos por alcabala, lo que significó la emisión del papel moneda y esto, a su vez, una severa inflación. Millones de hombres, tanto de la Unión como de la Confederación fallecieron; los segundos se vieron en la necesidad de reclutar a algunos de sus propios esclavos como soldados, pero esto generó un conflicto de intereses para con estos hombres, por lo que comenzó a decaer primero y más rápido el Sur. En abril de 1865 cayó la capital de la Confederación y, al mes siguiente, su gobierno se disolvió. Al período postbélico se le llama, paradójicamente la



camino no solo a este estado, sino a todo el Sur, siendo en palabras de Erika Pani Bano, la región más rural del país.⁹ Luego de 1878, la tasa de natalidad de Nueva Orleans no sobrepasaba el 2% anual, en buena parte también por la fiebre amarilla, ocurrida en este año. Para principios del S. XX, Nueva Orleans había visto fallecer a unas 40 000 personas por fiebre amarilla y, a lo largo de todo el valle del Mississippi, la epidemia arrasó con al menos 20 000 vidas, habiéndose infectado unas 120 000.¹⁰ En general, la esperanza de vida de Nueva Orleans era poco prometedora: para 1880, la comunidad afroamericana tenía una esperanza de vida de treinta y seis años para los adultos, mientras que la mortalidad infantil equivalía al 45%.¹¹

Reconstrucción (1865-1876), puesto que si bien se modificó la Constitución estadounidense –cosa que no sucedía desde 1787– declarando como prohibida la esclavitud y el trabajo involuntario –dando, aunque sea por escrito, una primera vía para que los afroamericanos buscaran su libertad–, varias sociedades secretas se formaron para perjudicar, perseguir y seguir fastidiando cualquier intento de los libertos por tener una vida digna –un ejemplo famoso es el Ku Klux Klan–, sin mencionar que el racismo y rechazo seguía –y siguió– muy presente en la vida cotidiana; el presidente Lincoln fue asesinado en abril de 1865 por un sureño radical, el actor John Wilkes Booth, cuando el primero se hallaba en un palco del Ford's Theatre de Washington. Véanse Erika Pani, “Guerra Civil y Reconstrucción. 1850-1877”, en *Historia Mínima de Estados Unidos de América* (México: El Colegio de México, 2016), 123-150; Samuel E. Morison, Henry S. Commager y William E. Leuchtenburg, “El conflicto incontenible (1854-1861)”, “La Guerra Civil: ojeada general (1861-1865)”, “La Guerra Civil: la prueba de armas (1861-1865)”, “La Reconstrucción (1865-1877)”, en *Breve Historia de los Estados Unidos* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987), 326-446.

En este ambiente signado por la hostilidad de su tiempo, en medio de la incertidumbre sanitaria y el enojo colectivo con la industrialización, es que el jazz emergió como una luz en oscuridad. Hay que decir que el jazz no nació por casualidad pues, siendo sinceros, fueron muchos los factores que contribuyeron a su creación. Recordemos que a principios del S. XIX esta región había sido habitada no solo por estadounidenses, sino por franceses –a quienes perteneció la Luisiana hasta la primera década del XIX–, por lo que buena parte de la población sureña tenía ascendencia francesa y, mayoritariamente, los afroamericanos hablaban un francés influido fonéticamente por su acento africano; tenían nombres como Alphonse Picou, Louis de Lisle, Buddy Petit, etcétera.¹²

8 Giogia, “El Jazz”, 50.

9 Pani, *Historia Mínima*, 169.

10 Ernesto Paya G. y Francisca Araya F. “New Orleans: el Jazz y la Fiebre Amarilla”, en *Revista Chilena de Infectología*, Vol. XXV, no. 2 (abril de 2008): 114.

11 Giogia, “El Jazz”, 51.

12 Berendt, “Los Estilos”, 22.

13 Berendt, “Los Estilos”, 22.

14 Las regiones africanas de donde los franceses exportaban mayoritariamente a sus esclavos fueron la Costa de Oro, la Costa de Barlovento, Senegambia, Sierra Leona, Benín y Biafra, es decir, eran principalmente de la región del centro-oeste de África y, en menor medida, del suroeste. En sí, fueron los españoles los primeros colonizadores en llevar esclavos africanos a América, los cuales eran traficados e intercambiados por mercancía del Nuevo Continente. Para el S. XIX, unos 12 millones de africanos, hombres, mujeres e infantes, fueron desterrados a América. Véase David Geggus. “The French Slave Trade: An Overview”, *The William and Mary Quarterly*, Vol. LVIII, no. 1 (enero de 2011), 122-123, 135; escúchese *National Geographic - National Geographic España/Curiosidades*



Más tarde llegarían también alemanes, eslavos, ingleses y caribeños.¹³ Y, claro, nos falta alguien... Los africanos¹⁴, quienes eran traídos a la fuerza para servir de mano de obra esclava a la consolidación del sur estadounidense –unos 400 000 para 1807¹⁵–.

El Jazz y sus Antepasados Musicales

Una manera de mantener viva aquella identidad territorial de la que habían sido despojados los africanos/afroamericanos era conservar y seguir practicando aquellos rasgos que consideraban propios, siendo uno de ellos los shouts, cánticos gritados por estas personas; se sabe incluso que estos shouts influenciaron a los cánticos eclesiásticos protestantes en los Estados Unidos. También se tiene noticia de unas danzas de esclavos desde 1819¹⁶ y hasta bien entrados los años 80's de este mismo siglo en el llamado Congo Square¹⁷; en estas danzas se tocaban algunos instrumentos de percusión que fácilmente se pueden considerar como antecesores del jazz en sus primeras manifestaciones. Vemos entonces cómo, si bien Nueva Orleáns padeció mucho, era una ciudad impregnada de música, y no solo por los géneros o formas antes descritas, pues como dije en un inicio, no porque algo sea característico de una época lo exime de diversidad.

de la Historia National Geographic: Esclavos africanos en América(s.l.: Spotify, 2019), Podcast.

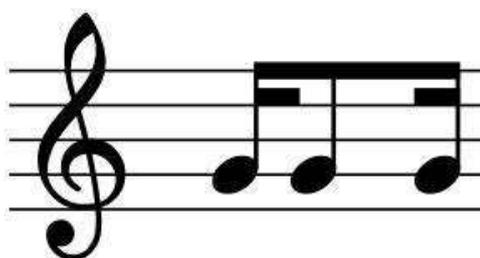
¹⁵ Giogia, "El Jazz", 12.

¹⁶ Giogia, "El Jazz", 7.

¹⁷ Berendt, "Los Estilos", 22.

¹⁸ Larousse, "La música en los Estados Unidos", en Enciclopedia Metódica, Tomo IV (México, Ediciones Larousse, 1982): 45.

Fue en este ambiente que el jazz vio la luz. Entre las danzas del Congo Square, las work songs –en general: cantos sobre el trabajo que tenían que atender y que emitían mientras llevaban a cabo su labor– que resonaban en las plantaciones de algodón, los spirituals durante las ceremonias religiosas, etcétera, es que el jazz se convirtió en nuevo un género musical el cual, gracias a lo que ya he narrado, se le atribuye a los afroamericanos del sur estadounidense.



1. Ejemplo de *síncopa*, ritmo musical del que está impregnado

Uno de los géneros que por excelencia antecedió al jazz fue el ragtime, género musical nada sencillo, el cual tuvo su auge entre 1890 y 1915. El ragtime se caracteriza por su ritmo sincopado y efectos de percusión pianística; al mezclarse elementos del hot afro y el ragtime es que se comenzó a vislumbrar el jazz y, posteriormente, el swing.¹⁸ Su principal exponente fue el texano Scott Joplin, reconocido principalmente por la pieza de ragtime más famosa: The Entertainer. El ragtime es, además, aquél género musical inconfundible que puede remontarnos a una clásica escena televisiva o cinematográfica en un bar o cantina del lejano y caluroso Oeste, donde en medio de pequeñas minorías que juegan a las cartas y caballitos que chocan el uno contra el otro al brindar, entra un vaquero valiente a recargarse en la barra para finalmente pedir un trago¹⁹



el ragtime es concebido en el imaginario colectivo estadounidense como un género clásico de las cantinas o saloons del Lejano Oriente (Old West o Wild West) hasta la fecha.

Otro tipo de música que antecedió al jazz fueron los blues, ese género musical característico por su capacidad de amenizar –si así lo podemos decir– la tristeza, lo cual explica su nombre²⁰; Ted Gioia dice que el blues:

[...] permitía al intérprete manifestar individualmente su dolor, su opresión y su pobreza, así como añoranzas y deseos. [...] sin caer en la lástima de sí mismo y la recriminación. [...] ofrecía una catarsis, una idealización de las difíciles circunstancias vitales y, curiosamente, una alentadora sensación de dominio de las tristes [...].²¹ Fue el blues quien otorgó ese toque calmado, profundo, nostálgico y a veces sensual al jazz, el cual además también se mezcló con el sonido hot jazz²² –un estilo de jazz caracterizado por el predominio de los metales sobre una figura de bajo lento; suele tener letra–, nacido y forjado en Nueva Orleans, dando como resultado otro característico jazz de los saloons –muy populares en la vida nocturna y secreta del cambio de siglo estadounidense– y, posteriormente, de los cabarés.

19 Este tipo de escenas son muy comunes en caricaturas como los Looney Toones y Bob Esponja o en películas como la Balada de Buster Scruggs y Rango, entre muchas otras.

20 En el habla inglesa hay una expresión coloquial para manifestar que una persona se siente triste; en vez de decir I'm sad o I'm feeling sad dicen I feel blue, Lo anterior está asociado a lo que la teoría del color, en su cotejo con la psicología, sugiere que transmite el color azul: sentimientos de tristeza, nostalgia, etcétera.

Dado lo anterior, el jazz llegó a ser uno de los medios de liberación y revelación femenina en el renacimiento de los años 20's²³ gracias a la producción de esa esfera sensual y erótica en medio de la cual, estas mujeres, podían bailar libremente con cierta vestimenta escandalosa para la cotidianeidad.

El Jazz y sus Espacios de Formación

Ya hemos hablado de cómo se formó el jazz en cuanto a su morfología musical y su contexto, ¿pero en dónde sucedió esto exactamente? La respuesta puede ser tan sencilla como compleja; sí, decir que fue en Nueva Orleans es válido, en cambio no lo es decir que fue única y exclusivamente ahí. En Nueva Orleans se forjó el estilo, el sonido, pero en Memphis, en Kansas City, San Luis, Dallas y muchas otras zonas del sur hubo manifestaciones de jazz antes de que Nueva Orleans fuera catapultada como su cuna.²⁴ Ahora bien, volviéndonos a Nueva Orleans, existió aquí un barrio de libertinaje, diversión y prostitución al que algunas posturas historiográficas atribuyen un surgimiento más específico de la música jazz: Storyville, fundado un 1º de octubre de 1897 y clausurado el 17 de noviembre de 1917 con motivo de la

21 Gioia, "El Jazz", 20-21.

22 También puede encontrarse, aunque de forma poco común, como hot afro.

23 Aurora Bosch, "Prosperidad y conservadurismo en la década de 1920", en Historia de Estados Unidos, 1776-1945 (Barcelona: Editorial Crítica, s.f.), 407.

24 Berendt, "Los Estilos", 16-17.

25 Gioia, "El Jazz", 52.

26 Gioia, "El Jazz", 60.

27 Larousse, "La Música", 45.



1ª Guerra Mundial, pues las autoridades no querían que los hombres tuvieran distracciones de ese tipo en tiempos de guerra.²⁵ No obstante, expertos en el tema afirman que este particular origen es algo que debe ponerse en duda, ya que la mayoría de los jazzistas de la época de quienes se conservan declaraciones y anécdotas afirman nunca haber tocado en lo que ellos llamaban el Barrio, calle por excelencia de la vida galante en Storyville. Sin embargo, el cantar del piano en estos sitios fue algo innegable y de hecho muy común, por lo que este tópico aún ofrece mucho en qué pensar e investigar.

Los Forjadores del Jazz

Ahora, el tema de quién fue o no el padre del jazz es otro asunto que podría robarnos horas de investigación y reflexión; hay fuentes que apuntan a Buddy Allen, cornetista de infancia compleja y una de las víctimas del racismo y prejuicios de la gente blanca –lo cual lo guio a una muerte por esquizofrenia–, como candidato a este título²⁶; otras hablan del pianista y compositor Tony Jackson, aunque más como un cultivador que como un padre propiamente dicho.²⁷ También podríamos escuchar como propuesta el nombre de Jelly Roll Morton, pianista quien incluso propiamente llegó a autoproclamarse como el inventor del jazz en 1902; lo que sí podríamos legitimarle es el inicio de la tradición del estilo de Nueva Orleans y el haber transportado el ragtime a Chicago, Illinois.²⁸

²⁶ Giogia, "El Jazz", 60.

²⁷ Larousse, "La Música", 45

²⁸ Berendt, "Los Estilos", 20-21.

El Nombre

El nombre de "jazz" no fundó a este género, al menos no así, más bien fue "jass"; el cómo, quién y dónde se le denominó de esta manera es también un tema complicado de abordar que requiere de la confrontación de varias fuentes. Por un lado, en 1917 se llevó a cabo la presentación de una banda de jazz conformada por gente blanca en el Columbus Circle, en Nueva York, dando a conocer de manera más amplia el vocablo "jass". Tom Brown, líder de otra banda de integrantes no afroamericanos, aseguró que él mismo empleó por vez primera la palabra "jass" cuando ofreció un concierto en un café de Chicago en 1915. Por otra parte, desde 1913 se empleaba la palabra "jass" para referirse a esta música en algunos diarios de San Francisco.²⁹ Como podemos darnos cuenta, este tema también contiene algo de complejidad, pero lo que sí podemos afirmar es que fueron afroamericanos quienes sustituyeron la doble "s" por doble "z", esto con intención de darle un toque propio a algo de lo que se creían auténticos iniciadores.

El Jazz como Fenómeno Social

Si bien el jazz fue asociado por mucho tiempo a afroamericanos, ya demostré que gente de tez blanca

²⁹ Berendt, "Los Estilos", 28.

³⁰ Giogia, "El Jazz", 78-79.



también participó en su construcción; esto nos lleva a concluir por adelantado dos cosas: a) el jazz no fue exclusivo de los afroamericanos –como he tratado de demostrar– y b) que debió haber una interacción de gente afroamericana con gente blanca más allá de la síntesis esclavo-amor, como de hecho fue: en 1923 un grupo de Luisiana, los New Orleans Rhythim Kings –conjunto integrado en su totalidad por blancos–, decidieron integrar al ya mencionado y talentoso Jerry Roll Morton a su grupo, pues creían que su “estilo de color” era indispensable para darle cuerpo a su jazz.³⁰ Pero si bien hubo una convivencia, también se añadió un nuevo elemento de racismo que ni siquiera el jazz pudo emancipar del todo.

Por ejemplo, una de las obras originales de Buddy Bolden, Funky Butt, llegó a estar estrictamente prohibida, y un día en que Bolden y su agrupación, la Imperial Band, se disponían a tocarla, fueron agredidos y golpeados en la cabeza por policías, así como el público que les aclamaba.³¹ Otro ejemplo fue la primera grabación de jazz – a la cual aludía al inicio– la cual se llevó a cabo en Chicago en 1916 con la Original Dixieland Jazz Band, una agrupación jazzista de gente blanca; pero incluso Columbia, la compañía grabadora, tenía sus dudas en llevar a cabo o no el proyecto, pues clasificaba al jazz como “música indebida”, de pococarácter convencional y hasta vulgar.³²

Cambio de Capital. La Llegada del Jazz a Illinois

Como último punto, hablaré de cómo el eje del jazz se trasladó a Illinois en los años 20's. Entre 1916 y 1919 se dio la Gran Migración, en la cual millones de afroamericanos sureños inmigraron al norte del país motivados por las sociedades y políticas más tolerantes que ahí habitaban, aunado lo anterior a la búsqueda de mejores condiciones de vida y oportunidades;³³ esto incluyó no solo a jazzistas, sino a afroamericanos dedicados a cualquier otra profesión y/o actividad. De repente, el norte era para los afroamericanos lo que fue el oeste para los blancos durante la primera mitad del S. XIX. Fue aquí, en la zona septentrional estadounidense, donde el jazz comenzó a florecer a gran escala. Y es que el cosmopolitismo característico de la vida nocturna de Chicago impulsaría a los grandes jazzistas a ser reconocidos como tal.

Fue aquí donde leyendas del jazz se forjaron, siendo quizá la más conocida la del trompetista eternamente sonriente: Louis Armstrong, quien dejó Nueva Orleans, pero nunca el amor por la tierra que lo vio nacer.³⁴

En el ámbito del jazz y la vida nocturna de Nueva Orleans, la 1ª Guerra Mundial dio un golpe fuerte; como ya he señalado, Storyville fue clausurada, pues era Nueva Orleans un puerto de batalla importante en el conflicto.³⁵

31 Giogia, “El Jazz”, 60.

32 Giogia, “El Jazz”, 64.

33 Giogia, “El Jazz”, 77.

34 Berendt, “Los Estilos”, 31.

35 Berendt, “Los Estilos”, 30.

36 Eric Hobsbawm, “Count Baise”, en *Gente Poco Corriente. Resistencia, Rebelión y Jazz* (Barcelona: Crítica, 1999): 221.

37 Pani, *Historia Mínima*, 192.

38 Bosch, “Prosperidad y Conservadurismo”, 408.



Lo anterior dejó sin trabajo a muchas mujeres y músicos, quienes fueron de los primeros en trasladarse al norte. Fue así como esta última región comenzó a adquirir las características mencionadas. Chicago sonaba, los 20's sonaban, aunque fue esta época principalmente la Era del Blues. Poco a poco el jazz de estilo Nueva Orleans buscaba ser más y más imitado por toda clase de habitantes nortños, forjando así el estilo Chicago.

Pese a lo anterior, aún pasó algo de tiempo para que el jazz fuera socialmente aceptado y normalizado; para cuando Franklin D. Roosevelt emprendió el New Deal, el jazz seguía siendo cosa de minorías, de “negros pobres” y “gente de mala fama”.³⁶ Cuando la Gran Guerra al fin hubo finalizado, el progresivismo se había caído, dando paso al florecimiento de muchas manifestaciones artísticas desconcertantes –como el jazz– que no podían indicar otra cosa más que el hecho de que los tiempos y la sociedad estaban cambiando.³⁷ A la comunidad afro aún le quedaba un largo recorrido hacia la obtención de verdadera libertad e igualdad –de hecho, aunque en menor medida, esta lucha continúa al momento que escribo esto–; faltaban al menos cuarenta años para que Martin Luther King narrara su sueño fuera del Capitolio y Malcolm X pusiera a temblar a sus oyentes con la exposición de su famoso dilema. Sin embargo, los afroamericanos poco a poco comenzaban a darse su lugar en el marco estadounidense:

movimientos como el Harlem Renaissance y la adquisición de una conciencia histórica sobre su papel en los Estados Unidos fortalecerían su orgullo de ser negros.³⁸

El charlestone, característico por sus divertidos pasos de baile, al igual que posteriormente el swing y, sobre todo, el jazz, emplearían un pentagrama en forma de puente hacia la búsqueda de papeles más igualitarios y de expresión afroamericana. ¿Se logró? Aunque es un tema que rebasa los límites temporales de mi investigación, la respuesta no podría ser más afirmativa.

Conclusiones

Reflexionemos brevemente lo siguiente: que en su mayoría haya sido la población afroamericana quien forjara el jazz no quiere decir que los blancos no hayan tenido un papel en el proceso, de hecho, podríamos decir que ellos mismos tuvieron sus propios estilos y, en ese sentido, fueron quienes iniciaron a popularizar y difundir el jazz entre la población no afroamericana. Tal como lo reflexiona Joachim Berendt, “nació del encuentro de lo negro con lo blanco”.³⁹ No cabe duda de que el arte es capaz de unir a quienes menos creemos, además de abolir en su empleo toda clase de clasificación racial, recordándonos que, al final, todos somos humanos. Sin embargo, no podemos perder de vista que fueron los blancos quienes se vieron más afortunados a la hora de expandir el estilo jazzista, lo cual se comprobó en la primera grabación cuyos detalles están

³⁹ Berendt, “Los Estilos”, 29.



expuestos en el apartado del Jazz como Fenómeno Social.

Por otra parte, el jazz sí funcionó como medio de manifestación de la gente afroamericana, ya que poco a poco se les fue reconociendo a ellos como los fundadores o responsables del dicho género desligándolos únicamente exclusivamente de su labor como esclavos, logrando comenzar con una

deconstrucción epistémica del negro. La música, en general, logró amplificar por muchos años la voz de la esclavitud y la trata de estas personas.

Finalmente, podemos afirmar que el jazz es el resultado de la unión de muchos otros géneros como el blues, el hot afro, el ragtime, etcétera, lo que nos confirma su compleja pero rica composición melódica y armónica y explica su infinidad de posibilidades estilísticas

ANEXO I

Dado que mi trabajo ofrece una perspectiva musical de un cierto tema histórico y por las limitaciones que este formato me impone, me veo en la necesidad de ofrecer al lector una lista de canciones que le permitirán escuchar alguna de las obras y/o músicos que cité a lo largo de este ensayo.

- Take five (Dave Brubeck). Es la canción de jazz más popular. In the Mood (Glenn Miller). Otro ejemplo muy famoso de música jazz y también de swing; en otras palabras, de su unión.
- Peace of Mind (Ring Shout). Ejemplo de los shouts y el sonido de las percusiones en las danzas del Congo Square.
- I so Glad... When the Sun Goes Down (Ed Lewis). Ejemplo de work song, las cuales se entonaban en los sembradíos de algodón y otros oficios –no perder de vista que las grabaciones que se puedan oír son de estudio–.
- The Entertainer (Scott Joplin). La canción más emblemática no solo de Scott Joplin, sino de ragtime.
- Crossroad (Robert Johnson). Ejemplo de blues. Este género es más popular que el mismo jazz, así que pueden hallarse millones de ejemplos de bandas y artistas más contemporáneos.
- Tin Roof Blues (New Orleans Rhythim Kings).
- Funky Butt (Buddy Bolden).
- Livery Stable Blues (Original Dixieland Jazz Band).
- Charlestone (Sam Levine) El Ejemplo por excelencia del charlestone.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berendt, Joachim E. El Jazz. De Nueva Orleáns al Jazz Rock. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994.

- Bosch, Aurora. Historia de Estados Unidos, 1776-1945. Barcelona: Editorial Crítica, s.f.
- DeVeaux, Scott. "Constructing the Jazz tradition: Jazz Historiography". Black American Literature Forum XXV, núm. 3 (otoño 1991): 525-560.
- Geggus, David. "The French Slave Trade: An Overview". The William and Mary Quarterly LVIII, núm. 1 (enero de 2011), 119-138.
- Giogia, Ted. Historia del Jazz. Madrid: Turner Publicaciones, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Hobsbawm, Eric. Gente Poco Corriente. Resistencia, Rebelión y Jazz. Barcelona: Crítica, 1999.
- Larousse. Enciclopedia Metódica, 7ª ed., Tomo IV. México: Ediciones Larousse, 1982.
- Morison, Samuel E., Henry S. Commager y William E. Leuchtenburg, Breve Historia de los Estados Unidos. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Pani, Erika, Historia Mínima de Estados Unidos de América. México: El Colegio de México, 2016.
- Paya, Ernesto G. y Francisca Araya. "New Orleans: el Jazz y la Fiebre Amarilla". Revista Chilena de Infectología XV, No. 2 (abril de 2008): 114.

IMÁGENES

- Cresciente. <https://cresciente.net/la-partitura/escribir-partituras-4-sincopa-contratiempo-y-proyecto/>

AUDIOVISUALES

- National Geographic - National Geographic España/Curiosidades de la Historia
- National Geographic. 2019. Esclavos africanos en América. [Podcast]. s.l.: Spotify.

*Historiando una vida: Salvador Rodríguez
Losa y la Especialidad de Historia, un
ejercicio de Memoria Histórica Universitaria*

Historying a life: Salvador Rodríguez Losa and the History Specialty,
an exercise in University Historical Memory

Br. Alessandro Yoshitaka López Loria

Universidad Autónoma de Yucatán

(UADY)

“entonces recordé, sonrojándome el origen [de este trabajo] y pude calibrar en carne propia cuán caudaloso era el río de la desmemoria, río que hoy recibe nuevas aguas, que abonan a la memoria de nuestra disciplina”.

RESUMEN

La figura de Salvador Rodríguez Losa evoca a uno de los grandes cultivadores y consolidadores de las ciencias antropológicas en Yucatán, asunto que se puede observar en su labor como profesor de numerosas generaciones de antropólogos e historiadores, así como su contribución en la investigación histórica y su destacado papel como director de la Escuela de Ciencias Antropológicas (ECA) a lo largo de 1975-1985, en donde a pesar de numerosas adversidades supo anteponerse a ellas, permitiendo el desarrollo de estos saberes en la región.

En este trabajo nos centraremos en desarrollar un episodio de su itinerario intelectual, referente a su contribución en la consolidación de la disciplina histórica



en Yucatán a través de la apertura de la especialidad de historia; analizando también su papel en la institucionalización de la historia en la región. Además, que como señala el título por medio de la memoria histórica universitaria, usaremos este episodio para reflexionar sobre cómo y porque hemos llegado a ser lo que somos como Licenciatura en Historia.

Palabras clave: Salvador Rodríguez Losa, disciplina, Historia, Yucatán.

ABSTRACT

The figure of Salvador Rodríguez Losa evokes one of the great cultivators and consolidators of anthropological sciences in Yucatán, a matter that can be observed in his work as a teacher to numerous generations of anthropologists and historians, as well as his contribution to historical research and his outstanding role as director of the School of Anthropological Sciences (ECA) throughout 1975-1985, where despite numerous adversities he knew how to overcome them, allowing the development of this knowledge in the region.

In this work we will focus on developing an episode of his intellectual itinerary, referring to his contribution to the consolidation of the historical discipline in Yucatan through the opening of the specialty of history; also analyzing his role in the institutionalization of history in the region. Furthermore, as the title indicates through the university historical memory, we will use this episode to reflect on how and why we have become what we are as a Bachelor of History.

Keywords: Salvador Rodríguez Losa, discipline, History, Yucatán.

Recibido el 21 de agosto de 2023

Aceptado el 22 de diciembre de 2023



La memoria histórica universitaria surge como un medio para entender el desarrollo histórico que ha tenido una institución como lo es la universidad, permitiendo la reflexión crítica y dimensionando su trascendencia en el tiempo, así como su estado actual; siguiendo esta línea el presente trabajo tiene la intención de estudiar el establecimiento de la especialidad de historia de la Escuela de Ciencias Antropológicas (ECA), hoy facultad, a través de la figura de Salvador Rodríguez Losa debido a que considero que siguiendo el itinerario intelectual de este personaje, quien fue director de esta institución y el consolidador de las ciencias antropológicas en Yucatán, podemos comprender la manera en que se surgió y consolidó la disciplina histórica en la región.

He de señalar que este trabajo hará uso tanto de elementos de la biografía intelectual como los de la memoria histórica, en donde el objetivo general de este trabajo busca explicar el papel que tuvo Rodríguez Losa en la consolidación de la disciplina histórica en Yucatán; estableciendo como específicos identificar por medio del

itinerario intelectual de Salvador los momentos relacionados con su vinculación con la especialidad de historia y, analizar sus contribuciones para el establecimiento de este programa de estudio y de la institucionalización de la historia en la región. Además, que como señala el título del trabajo, por medio de la argumentación del escrito, hacer un ejercicio de memoria histórica universitaria, permitiendo la reflexión crítica sobre nuestra disciplina.

Con el fin de hacer amena la lectura y guiar al lector he decidido establecer las siguientes interrogantes para desarrollar el texto: ¿Por qué historiar a Salvador Rodríguez Losa? ¿Cuáles fueron sus contribuciones en la institucionalización de la historia? ¿Cómo las podemos ubicar? ¿Qué justifica que sea reconocido como el consolidador de la Historia en Yucatán? Y ¿Por qué es importante desarrollar este tipo de estudios?; al final si bien este trabajo todavía se queda limitado por muchos factores, sin embargo, busca abonar a la reflexión crítica sobre cómo y porque hemos llegado a ser como somos como disciplina.



Consideraciones iniciales del trabajo

Antes de iniciar de lleno con el trabajo, considero que es importante señalar los elementos que empleare de la biografía intelectual y de la memoria histórica; en el caso de la primera nos interesa su característica de poder definir el itinerario intelectual del personaje, el cual nos ayudara a localizarlo en el contexto histórico en que le tocó vivir y comprender la manera en que construyo su visión del mundo y las decisiones que tomo e inclusive si vamos a mayor profundidad, entender la manera en que surgieron sus aportes tanto en la historiografía, como en otros rubros de su vida¹; si bien el trabajo no tiene la intención de la alcanzar la excelsitud biográfica de esta figura, haremos un recorrido de su itinerario, centrándonos en periodo de 1975-1985, correspondiéndote a su gestión como director de la ECA.

Por otro lado, con relación a la memoria histórica lo que nos interesa rescatar es su capacidad de reflexión sobre los acontecimientos de índole histórico y su relación con el recuerdo colectivo, lo cual nos ayudara a explicar el desarrollo que ha tenido nuestra disciplina y la importancia que tiene Salvador en su establecimiento. Si bien la figura de Rodríguez Losa todavía se encuentra muy ligada dentro de la memoria colectiva, entendiéndose como un medio en donde un grupo, comunidad o nación, construye una ideología, una práctica o mito social a través del recuerdo, uniendo al pasado con el presente y generando una identidad cultural²; prueba de ello es que sus conocidos, alumnos y amigos, todavía por medio de foros y espacios de dialogó buscan rememorar a este personaje, sin embargo, con el paso del tiempo Salvador ha ascendido a la construcción de una memoria histórica universitaria³.

¹Aguirre Rojas, *Braudel a Debate*, 115-116, 118.

²Colmeiro, *Memoria histórica e identidad cultural*, 16-18

³Esta afirmación se puede observar durante la segunda develación de la placa "Sección

Yucatán" Salvador Rodríguez Losa en los pasillos de la Facultad de Ciencias antropológicas y la realización de un coloquio para reconocer sus aportes a las ciencias antropológicas el año pasado. Véase en Tinta Pública Noticias, "Reconocen legado de



La cual, a diferencia de la colectiva, es un saber transmitido que se caracteriza por una conceptualización crítica de los acontecimientos históricos compartidos colectivamente, la cual cuenta una naturaleza auto-reflexiva que permite generar una conciencia histórica sobre los hechos de pasado, en donde no debemos perder de vista que se compone del recuerdo colectivo, pero que ya no está necesariamente ligada al grupo que difunde su recuerdo, sino que cualquier persona puede recordar sin necesidad de pertenecer a él y que la historia a través de sus distintos métodos y técnicas de investigación busca darles comprensión y explicar cómo forman parte de nuestra realidad social⁴.

A través de este tipo de memoria es que podemos cumplir una segunda intención en el trabajo la cual es generar una memoria histórica universitaria de este ilustre hombre, debido a que darle historicidad a este tipo de trabajos permiten darle

legitimidad y justificar la existencia de una institución, en este caso de un programa educativo, además se puede aspirar a generar un sentido de pertenencia e identidad universitaria⁵; en donde la figura de Rodríguez Losa nos ayuda no como una escalera para ascender sobre la memoria de otros universitarios, sino como una base para entendernos y conocer cómo y porqué hemos llegado a ser lo que hoy somos como Licenciatura en Historia⁶.

Historiando una vida: Salvador Rodríguez Losa

Prosiguiendo con el escrito, considero que una duda razonable que podría surgir es ¿Por qué historiar únicamente la figura de Salvador Rodríguez Losa? Si bien la interrogante es válida y ayuda a la discusión, debido a que como lo ha señalado la historiografía, la comisión que se encargó de abrir la especialidad de historia estuvo conformada por Carlos Bojórquez Urzaiz, Carlos Magaña Toledano y

Salvador Rodríguez Losa” y Santiago, “Develación de Placa”.

⁴Colmeiro, *Memoria histórica e identidad cultural*, 17-18

⁵Castillo, Domínguez, Serrano, *Historia de la Educación Superior en Yucatán*, 9-10.

⁶Ideas tomadas de Edgar Santiago Pacheco en la develación de la placa de Salvador Rodríguez Losa en el Auditorio de la Facultad de Ciencias Antropológicas. (Véase en Santiago, “Salvador Rodríguez Losa (1935-2002) un acto de memoria”)



Ricardo Delfín Quezada Domínguez⁷, en donde si bien tienen su papel importante dentro este proceso, considero que explicar sus contribuciones corresponden a otro momento y aun trabajo de mayor extensión⁸; esto lo justifico, ya que considero que sin el apoyo institucional de Salvador, que ostentaba en ese momento la dirección de la ECA, la iniciativa de crear este programa de estudio nunca hubiera prosperado y que tampoco se hubiera desarrollado tan rápido como se hizo, asunto que demostraremos en el siguiente apartado del texto. Además, que como ha señalado Jorge Castillo Canché en entrevista, quien es uno de los mayores cultivadores de los estudios de memoria histórica universitaria en la Facultad de Ciencias Antropológicas (FCA), nos comenta que:

consideramos que fue fundamental para el desarrollo de la antropología en Yucatán como de las profesiones

de nuestra universidad y no fue por hubiera sido nuestra profesor, que bueno que fue nuestro profesor, eso fue un privilegio, pero él se ha ganado un lugar, no nosotros se lo dimos, ya que su propia obra como historiador, como impulsor y difusor de la antropología, no que un grupo de amigos lo hubiera decidido, es porque el cómo se dijo como tirios y troyanos reconocen que es fundamental para la historia y antropología en Yucatán, esa es la razón por la que consideramos que el trabajo de Salvador se podía examinar desde distinta perspectivas⁹.

Siguiendo estas ideas, expliquemos ¿Quién es Salvador Rodríguez Losa? Esto a través de una pequeña pero eficaz síntesis biográfica del personaje; entendámoslo como un historiador y antropólogo, nacido en 1935 y que dedico cerca de más de 30

⁷Santiago, Magaña, Rodríguez, *Salvador Rodríguez Losa 1935-2002*, 65.

⁸Actualmente este tipo de trabajo lo encuentro realizando para mi trabajo de titulación con el nombre clave "La institucionalización de la

historia en la Facultad de Ciencias Antropológicas, 1980-2020".

⁹Entrevista a Jorge Castillo Canché, Mérida, Yucatán, 04 de noviembre del 2022.



años de su vida a las ciencias sociales en diversas áreas como la investigación, docencia y la gestión institucional; discípulo del Dr. Alfredo Barrera Vázquez, de gran fama mayista, quien lo formó y le hizo incursionar dentro de las ciencias antropológicas a partir de 1966, vinculándolo con los intelectuales del círculo de la biblioteca Crescencio Carrillo y Ancona, como Rodolfo Ruz Menéndez, Víctor Suarez Molina, Clemente López Trujillo, Antonio Canto López, Renan Irigoyen, entre otros, con los cuales realizó trabajo de investigación y nutrieron su formación profesional¹⁰.

Sin embargo, la empresa mayor a la que sería vinculado Salvador por medio del Dr. Barrera Vázquez, sería a la fundación de la ECA en 1970, en donde se desempeñaría como profesor fundador y cinco años después en 1975 luego de distintas coyunturas asumiría la dirección de la escuela por 10 años; en donde demostraría sus dotes de mando y

visión a futuro, ya que realizó diversas gestiones para consolidar a la institución y a sus programas educativos; que para ese momento eran antropología social y arqueología, a partir de 1980 se incorporaría historia¹¹; sorteando diversos retos como las pugnas ideológicas de los alumnos y profesores, conciliando sus intereses, además de establecer una base sólida de profesores, firmar convenios de colaboración con otras instituciones, gestionar becas de posgrados para los egresados, actualizar planes de estudios, entre otras acciones que lograron rápidamente que la ECA se consolidara en la región como una referente en la investigación y formación de profesionales en las ciencias sociales; tampoco podemos perder de vista que a pesar de su puesto, siempre siguió impartiendo clases tanto en el tronco común, como en la especialidad de historia, lo cual le permitió formar a las futuras generaciones de científicos sociales¹².

¹⁰Santiago, Magaña, Rodríguez, *Salvador Rodríguez Losa 1935-2002*, 16-34. Rodríguez, *Entrega de la Medalla Eligio Ancona 1998*, 3-21.

¹¹Estas eran especialidades de la entonces única licenciatura de la ECA, la cual era en

Ciencias Antropológicas con áreas terminales, eran dos años de tronco común y luego dos años de la especialidad.

¹²Santiago, Magaña, Rodríguez, *Salvador Rodríguez Losa 1935-2002*, 21-29. Rodríguez, *Entrega de la Medalla Eligio*



Hay que señalar que además de su labor institucional dentro de la ECA, Salvador igual se abrió a otros caminos después de su gestión como director, en instituciones como la Unidad Regional de Culturas Populares; así como consejero local del Instituto Electoral Federal y profesor en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio. Por otra parte académicamente en 1985 publicaría *Geografía Política de Yucatán*, que sería su contribución a la historiografía regional, editada por la casa editorial de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) en 3 volúmenes; producto de su tesis que la daría el título de Licenciado en Ciencias Antropológicas con Especialidad en Antropología Social; además de esta contribución igual publicaría regularmente en revistas y la prensa, lo que lo que permitió generar las condiciones para que fuera reconocido con la Medalla Yucatán y Eligio Ancona en 1991 y 1998 respectivamente, así como en

1997 alcanzar dentro de la Universidad el reconocimiento de Maestro Emérito, siendo el primero con esta distinción; la última tarea en que se desempeñó Rodríguez Losa fue en la dirección de la Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, puesto que desempeño hasta su muerte en 2002¹³.

En síntesis, podemos ver como la figura de Rodríguez Losa siempre estuvo vinculada a las ciencias sociales en la región, desde la docencia, la investigación y sobre todo en su labor como gestor institucional, ya que supo sortear las distintas coyunturas que se le presentaron, claro con sus contradicciones, pero a pesar de ello logró consolidar las ciencias antropológicas en Yucatán, prueba de ello, es que no se puede entender el desarrollo de la historia, arqueología y antropología sin las contribuciones de Salvador.

Salvador Rodríguez Losa y la especialidad de historia: Un

Ancona 1998, 3-21. Libro de Actas del Consejo Universitario, 1985, 28-35.

¹³Santiago, Magaña, Rodríguez, *Salvador Rodríguez Losa 1935-2002*, 30-35 82-83. El Boletín, "Falleció el Antropólogo Salvador

Rodríguez Losa", 11-12. Rodríguez, *Entrega de la Medalla Eligio Ancona 1998*, 3-21. Libro de Actas del Consejo Universitario, 1992-1997, 342-344.



ejercicio de Memoria Histórica Universitaria

Ahora pasando al momento clave del itinerario intelectual del personaje, correspondiente a su labor dentro del proceso de institucionalización de la historia en la ECA; primero hay que señalar que esta iniciativa es retomada del proyecto original del Dr. Alfredo Barrera Vázquez, quien tenía la idea de abrir 3 especialidades dentro de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas: la de antropología social, arqueología e historia, sin embargo, debido a las condiciones del momento, la falta de recursos y estudiantes, solo se pudieron concretar las dos primeras y la disciplina histórica tuvo que esperar hasta 1980 para aparecer; gracias a Salvador Rodríguez Losa quien ya era director de la institución y la comisión encargada de la redacción del primer plan de estudios, se pudo desarrollar esta iniciativa casi sin ningún inconveniente¹⁴.

Identificando los momentos claves de las contribuciones de Rodríguez Losa

en este proyecto, podemos observar que desde 1978 ya tenía el interés por consolidar este programa educativo dentro de la ECA, esta intención la dejó ver durante la organización de las dos ediciones de las semanas de la historia en Yucatán, en 1978 y 1980 respectivamente; las cuales fueron coordinadas por el Lic. Rodolfo Ruz Menéndez y convocadas por el Rector de la Universidad de Yucatán (UDY) Dr. Alberto Rosado G. Cantón; evento que se concentró en la realización de distintas mesas temáticas enfocadas en la historia regional, en donde tanto investigadores locales, nacionales e internacionales presentaron sus trabajos de investigación; sin embargo, a pesar de esta intención había un motivo oculto detrás de esta semana, el cual era generar las condiciones para que tanto los practicantes de la historia y la universidad respaldaran la iniciativa de institucionalizar la disciplina

¹⁴Barrera Rubio, "Escuela de Ciencias Antropológicas", 358-362. Entrevista a Carlos

Magaña Toledano, Mérida, Yucatán, 27 de enero de 2023.



histórica por medio de una licenciatura¹⁵.

Si bien el camino no fue fácil, durante la primera edición del evento hubo avances significativos, durante el coloquio de la Historia de Yucatán, que tenía la intención de ser un espacio para reflexionar y comentar las impresiones de la primera semana en la historia, se anunció la creación del Departamento de Estudios Históricos de la ECA; en donde la participación de Salvador Rodríguez Losa¹⁶ fue fundamental ya que expuso:

En vista del afán de números alumnos y Maestros [...] la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, con la autorización del Rector de la Universidad tiene a bien informarle que a partir del 10 de abril del presente año dará cursos

abiertos y permanentes de Historia de Yucatán. Durante estos cursos que se impartirán a cualquier persona que tenga la voluntad de asistir, podrán participar como expositores además de los Maestros programados, Investigadores que estén trabajando sobre Yucatán o bien los Investigadores que estén de paso por nuestro Estado¹⁷.

Los comentarios de Salvador nos muestran su gran deseo por generar las condiciones para que la universidad permitiera establecer un programa en historia en la ECA, cuestión que se vio materializado parcialmente con la apertura de este departamento, el cual tenía entre sus objetivos elaborar un compendio de Historia General de Yucatán, cuestión que no se logró y que años después Sergio Quezada con su publicación *Breve Historia de Yucatán*, cubrió¹⁸;

¹⁵Santiago, Magaña y Rodríguez, Salvador Rodríguez Losa 1935-2002, 62-65.

¹⁶ Para ese momento fungía como director del ECA y tenía un gran interés por institucionalizar la historia en la región. Además, de que su amistad con el Rector G. Cantón le permitió realizar dicha encomienda.

¹⁷UDY, *Memorias de la Primera Semana de la Historia de Yucatán*, Tomo 2, 298.

¹⁸Obra que sería superada con la publicación de *Historia general de Yucatán* coordinador por Sergio Quezada, Jorge Castillo Canché e Inés Ortiz Yam en 2014, editado por la casa editorial de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) en 5 volúmenes. Véase en Santiago, Magaña y Rodríguez, *Salvador Rodríguez Losa 1935-2002*, 63.



sin embargo, lograron desarrollar otras investigaciones como “Estudio histórico de los Municipios de Yucatán”, “La agricultura maya en el siglo XIX”, “Rebeliones Indígenas en Yucatán”, “El movimiento sanjuanista” y “Población en Mérida y Campeche”; la cuales sirvieron como un medio para demostrar que se podía hacer investigación histórica en la institución y justificar la apertura de un programa de historia¹⁹. Hay que señalar que a finales de 1979 Rodríguez Losa ya había comisionado a Carlos Bojórquez Urzaiz, Carlos Magaña Toledano y Ricardo Delfín Quezada Domínguez²⁰ para que elaboraran una propuesta de plan de estudio para la creación de la especialidad de historia.²¹

Por otra parte, durante la segunda edición del evento en 1980, si bien se llevó a cabo mesas temáticas de historia regional, con presencia de investigadores internacionales como Allan Wells y Douglas W. Richmond; lo

importante del evento fue la organización de una mesa redonda en el auditorio del ECA en donde se analizó el proyecto para implantar la especialidad de historia y que mereció la aprobación de los participantes de la mesa; algo curioso es que se planeaba contar con la ayuda de Robert Patch, Sergio Quezada y German Konrad, sin embargo, por diversas circunstancias del destino, evitaron su participación²²; a pesar de ello el proyecto siguió adelante y se vio materializado, cuando el Consejo Universitario, en sesión ordinaria aprobó la creación de esta nueva especialidad el 01 de noviembre de 1980, el cual fue presentado por Salvador Rodríguez Losa, ya había pasado la revisión de la comisión de planeación académica de la UDY; el libro de actas de sesiones de 1975-1981 nos dice sobre esto:

[...] a continuación el
Director de la Escuela
Ciencias Antropológicas

¹⁹Santiago, Magaña y Rodríguez, *Salvador Rodríguez Losa 1935-2002*, 63-64.

²⁰Si bien Quezada Domínguez durante este periodo se encontraba estudiando la maestría en etnohistoria en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ayudo proporcionando del material necesario a Bojórquez Urzaiz y Magaña Toledano para la

elaboración de la propuesta de plan de estudio.

²¹Entrevista a Ricardo Delfín Quezada Domínguez y Genny Negroe Sierra, Mérida, Yucatán, 11 de octubre de 2022.

²² Santiago, Magaña y Rodríguez, *Salvador Rodríguez Losa 1935-2002*, 65.



informó brevemente las actividades desarrolladas y propuso la creación de una especialidad de la Escuela, o sea la de Historia, hizo una síntesis del entendido curricular de la misma, el cual tuvo para su estudio y aprobación a la Comisión de Planeación y Fomento Académico, en uso de la palabra el señor rector se refirió a las otras dos especialidades de la carrera como son antropología social y arqueología y se refirió a la necesidad de estudios de Historia [en] forma reglamentada y el título que se expedirá al término de la carrera sería el de Licenciados en Historia, felicitó a maestros y alumnos de la Escuela que procuran su superación académica. [...] a continuación se sometió a votación del H. Consejo Universitario que aprobó por unanimidad la creación de

la Licenciatura en Historia²³.

Como podemos observar, gracias a la gran relación que tenía Rodríguez Losa dentro de la universidad es que la iniciativa paso sin dificultades, teniendo además el respaldo del Rector Alberto Rosado G. Cantón, así como por Rodolfo Ruz Menéndez y Renan Irigoyen; con ello finalmente quedaba institucionalizada la historia dentro de la ECA, UDY y por ende en Yucatán²⁴.

Ya con el establecimiento de la especialidad de historia dentro de la ECA, se plantearon como principales objetivos: 1) Formar profesionales para la investigación histórica regional; 2) Formar profesores de historia para los niveles media superior y superior y 3) Formar profesionales dedicados a la conservación, organización y difusión de la información contenida en los archivos históricos de la región²⁵. Esto se puede observar en el cuadro 1, en donde podemos apreciar que estaba compuesta por cuatro semestres, se

²³Libro de Actas de Sesiones, 1975-1981, 45-346.

²⁴Libro de Actas de Sesiones del Consejo Universitario, 1975-1981, 345-346.

²⁵Santiago, Magaña y Rodríguez, *Salvador Rodríguez Losa 1935-2002*, 68.



buscaba que el estudiante adquiriera conocimientos sobre la historia nacional, regional y hasta cierto punto internacional, con el fin de que estos se pudieran aplicar principalmente a la investigación, pero igual a la docencia o la archivística, como proponía los objetivos del plan de estudios; en donde no hay que perder de vista que además de la formación como historiadores, en los primeros dos de carrera tenían un tronco común con materias relacionadas a la antropología social y arqueología, lo cual con el tiempo favoreció al análisis de los trabajos históricos en la tesis de licenciaturas.

Cuadro 1. Plan de estudios de la especialidad de historia, 1980.

Quinto semestre	Sexto semestre
Historia Comparada de América	Seminario de Historia Europea
Ecología de Mesoamérica	Historia Comparada de América
Historia Antigua del Área Maya	II
Métodos y Técnicas de Investigación Histórica I	Historia General de España
Etnografía del Área Maya	Historia de México I (Colonia)
Problemas de Investigación en el Área Maya	Historia de Yucatán I (Colonia)
	Métodos y técnicas de

	Investigación Histórica II
Séptimo semestre	Octavo semestre
Historia de México II (Siglo XIX)	Historia de México III (Siglo XX)
Historia de Yucatán II (Siglo XIX)	Historia de Yucatán III (Siglo XX)
Filosofía de la Historia	Seminario de Tesis II
Seminario de Tesis I	Didáctica de la Historia II
Rebeliones indígenas de México	Historia de la Ciencia
Didáctica de la Historia I	

Fuente: Santamaria, "Visiones de la historia como disciplina en la Facultad de Ciencias Antropológicas", 52.

Si bien con el tiempo se dio mayor énfasis a la investigación, en un principio la prioridad era formar docentes en historia para que se incorporan a la planta docente de este programa educativo, debido a que una de las principales problemáticas que había era que tanto Salvador Rodríguez Losa, Carlos Bojórquez Urzaiz, Carlos Magaña Toledano y Ricardo Delfín Quezada Domínguez no contaban con el perfil idóneo para formar historiadores, debido a su formación de antropólogos sociales, sin embargo, con la incorporación de las primeras generaciones de egresados como Jorge Castillo



Canché, José Serrano, Roger Domínguez Saldívar, Genny Negroe Sierra, Felipe Couoh Jiménez, a quienes se les había vinculado al Departamento de Estudios Históricos y posteriormente a la especialidad.

Además, a ellos se unieron, Guadalupe Cámara Gutiérrez y Manuel Uc antropólogo social de origen, así como de Fidelio Quintal de formación normalista; permitiendo consolidar un cuerpo permanente de profesores. Sobre ello Rodríguez Losa a pesar de sus responsabilidades como director de la ECA, siempre procuro dar clases dentro de la especialidad de historia, impartiendo la materia de historia de México, lo cual le permitió ir vinculando a sus estudiantes con la especialidad, entre ellos a los mencionado Jorge Castillo Canche y Roger Domínguez Saldívar, quienes se incorporaron como auxiliares de investigación, en entrevista, ambos personajes reconocen que sin la asesoría de Salvador, no hubieran podido

aprender el trabajo de archivo y acceder a ellos²⁶, así como los métodos y técnicas de la investigación histórica a profundidad, además que les dio la oportunidad de consolidarse dentro de la ECA²⁷.

Si bien Salvador gran parte de su vida estuvo vinculado a la ECA, en 1985 dejó la dirección, debido a que, con la nueva ley orgánica de la universidad, que le daba autonomía, se reglamentaba el periodo de directores, sucediéndole su discípulo Carlos Bojórquez Urzaiz quien inauguró una nueva etapa en la institución con la apertura de la Maestría en Ciencias Antropológicas con Especialidad en Ethnohistoria, elevando su rango a Facultad. A su salida Rodríguez Losa, exploró nuevos caminos como director de la Unidad Regional de Culturas Populares de la Secretaría de Educación Pública (SEP), desarrollando nuevos proyectos²⁸, aunque siempre vinculado a la Facultad de Ciencias Antropológicas (FCA) como profesor, pero

²⁶Durante estos primeros años los acervos documentales del estado apenas se comenzaban a organizar y catalogar, por lo que era difícil trabajar en ellos.

²⁷Entrevista a Roger Domínguez Saldívar, Mérida, Yucatán, 04 de octubre de 2022.

Entrevista a Jorge Castillo Canche, Mérida, Yucatán, 04 de noviembre de 2022

²⁸Santiago, Magaña y Rodríguez, *Salvador Rodríguez Losa 1935-2002*, 71-72.



manteniendo distancia para que su presencia no entorpeciera la autoridad de sus sucesores²⁹, además de que siempre estuvo presente dentro de la universidad, gracias a su estrecha relación con los rectores Álvaro Mimenza Cuevas y Carlos Pasos Novelo, quienes siempre les facilitaron y lo alentaron dentro de su desarrollo profesional dentro de la institución³⁰.

Como podemos apreciar a lo largo del apartado la figura de Salvador constituye una parte fundamental de la memoria histórica de la especialidad de historia, ya que su papel dentro de ella fue fundamental para la consolidación de la disciplina histórica en la región, en donde su legado todavía perdura a través de sus discípulos y surge como puente para entender el desarrollo que hemos tenido a lo largo de 43 años, permitiendo también la reflexión sobre nuestro estado actual y sobre el camino que debemos seguir en pro de la mejoría de nuestra disciplina.

Conclusión

²⁹ Evia Cervantes, "Salvador Rodríguez Losa", 2.

³⁰ Santiago, Magaña y Rodríguez, Salvador Rodríguez Losa 1935-2002, 107-111.

En síntesis, a lo largo del trabajo hemos observado como la figura de Salvador Rodríguez Losa se ciñe perfectamente dentro de la memoria histórica universitaria de la especialidad de historia, ya que sin duda sus contribuciones a la consolidación e institucionalización de la disciplina histórica son notables, al igual que en el desarrollo de las ciencias antropológicas en Yucatán. Retomando las preguntas iniciales del texto, el historiar a este personaje lo considero importante, ya que desde mi punto de vista y como lo demuestra el texto, no se puede comprender el desarrollo de las ciencias sociales y la historia en Yucatán, sin Rodríguez Losa, ya que sus acciones están estrechamente ligadas a la consolidación de las ciencias antropológicas.

En cuanto a las contribuciones de Salvador en la especialidad de historia las podemos localizar durante el desarrollo de las dos ediciones de las semanas de la historia en Yucatán, así como en la apertura del Departamento

Rodríguez, *Entrega de la Medalla Eligio Ancona 1998*, 20-21.



de Estudios de la ECA y el respaldo institucional de la creación del programa de estudios de historia; así como su práctica docente que le permitió formar a las futuras generaciones de historiadores, todo ello lo llevó a ganarse el lugar que la historia local le da, el logro consolidar las ciencias antropológicas y la disciplina histórica en Yucatán, el estudio contemporáneo de estas, no se entiende sin la figura de Rodríguez Losa.

Por último, este tipo de trabajos son importantes debido a que nos ayudan

a entender el desarrollo de nuestra disciplina y por ende a nosotros como profesionales de ella, así como justifica nuestra existencia y nos da legitimidad, hoy en un contexto en donde la historia peligra ante los recortes presupuestales y marginación por parte de los grandes proyectos del capital privado que buscan la eficiencia y productividad de las carreras universitarias. Al final este escrito solo es un pequeño trazado de líneas, que espera que sea retomado en pro de la mejora de nuestra disciplina en busca de ser críticos y mejores en el porvenir.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

Fuentes documentales

- Archivo General Universitario, Fondo: Universidad, Serie: Sesiones del Honorable Consejo Universitario, Libro de Actas de Sesiones, 1975-1981, Núm.14.
- Archivo General Universitario, Fondo: Universidad, Serie: Sesiones del Honorable Consejo Universitario, Libro de Actas de Sesiones, 1985.
- Archivo General Universitario, Fondo: Universidad, Serie: Sesiones del Honorable Consejo Universitario, Libro de Actas de Sesiones del Honorable Consejo Universitario, 1992-1997, Tomo III.

Entrevistas



- Entrevista a Roger Domínguez Saldívar, Mérida, Yucatán, 04 de octubre de 2022.
- Entrevista a Jorge Castillo Canché, Mérida, Yucatán, 04 de noviembre del 2022.
- Entrevista a Ricardo Delfín Quezada Domínguez y Genny Negroe Sierra, Mérida, Yucatán, 11 de octubre de 2022.
- Entrevista a Carlos Magaña Toledano, Mérida, Yucatán, 27 de enero del 2023.

Bibliografía

- Aguirre Rojas, Carlos. *Braudel a Debate*. La Habana: Imagen Contemporánea, 2000.
- Anónimo. (7 de julio de 2022). "Reconocen legado de Salvador Rodríguez Losa". *Tinta Pública Noticias*, 7 de julio de 2022. Consultado el 18 de julio de 2023. <https://tintapublicanoticias.com/2022/07/reconocen-legado-de-salvador-rodriguez-losa/>
- Barrera Rubio, Alfredo. "Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán". En *La antropología en México. Panorama histórico. Vol. 7. Las instituciones*, coordinado por Carlos García, Mercedes Mejía y Martín Villalobos, 357-378. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.
- Castillo, Jorge y Domínguez, Roger y Serrano, José. *Historia de la Educación Superior en Yucatán: Las Instituciones (Universidad, Colegio e Instituto), Siglos XIX y XX*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 2017.
- Colmeiro, José. *Memoria histórica e identidad cultural. De la postguerra a la postmodernidad*. Barcelona: ANTHROPOS, 2005.
- El Boletín. "Falleció el Antropólogo Salvador Rodríguez Losa". *EL BOLETIN*, Año XI, Núm. 42, julio-agosto-septiembre, 2002.
- Evia Cervantes, Carlos. "Salvador Rodríguez Losa, cimiento de la historia antropológica". *Informe Fracto*, 24 de septiembre de 2019. Consultado el 18

de julio de 2023. <https://carloseviacervantes.com/articulos/2019-Salvador-Rodriguez-cimiento-de-la-historia-antropologica.pdf>

- Forment, Albert. *José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico*. Barcelona: ANAGRAMA, 2000.
- Rodríguez Losa, Salvador. *Entrega de la Medalla Eligio Ancona 1998: Domingo 13 de septiembre de 1998, Salón de la Historia del Palacio de Gobierno/Salvador Rodríguez Losa*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán, 1999.
- Santamaria, Carlos. "Visiones de la historia como disciplina en la Facultad de Ciencias Antropológicas, un acercamiento a través de las tesis de licenciatura (1980-2012)" Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Yucatán, 2018.
- Santiago, Edgar y Carlos Magaña y Jorge Rodríguez. *Salvador Rodríguez Losa 1935-2002: historia y antropología contemporáneas en Yucatán*. Mérida: Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán, Consejo Nacional para la Cultura y las artes, 2015.
- Santiago, Edgar. "Develación de Placa "Sección Yucatán" Salvador Rodríguez Losa". *Facultad de Ciencias Antropológicas*, 05 de julio de 2023. Consultado el 18 de julio de 2023. <https://antropologia.uady.mx/noticias/url/develacion-de-placa-seccion-yucatan-salvador-rodriguez-losa>
- Santiago, Edgar. "Salvador Rodríguez Losa (1935-2002) un acto de memoria". *PORESTO!*, 7 de octubre de 2018. Consultado el 15 de julio de 2023. <https://www.porestto.net/opinion/2018/10/7/salvador-rodriguez-losa-1935-2002-un-acto-de-memoria1-21638.html>
- Universidad de Yucatán. *Memorias de la Primera Semana de la Historia de Yucatán* (Tomo 2). Mérida: UDY, 1978.

EL REAL JARDÍN BOTÁNICO EN EL ESPACIO NOVOHISPANO Y EN EL CONTEXTO DEL SIGLO XVIII BORBÓNICO

THE ROYAL BOTANICAL GARDEN IN THE NEW HISPANIC
SPACE AND IN THE CONTEXT OF THE BOURBONIC 18TH
CENTURY

**Matteo Arias Díaz y Carlos César Batista Guerra Universidad
Iberoamericana – Historia
Ciudad de México**

Resumen

El siglo XVIII en el mundo hispánico se caracterizó por ser uno de profundos cambios en el aparato administrativo, político, económico y sociocultural. Dentro de estas transformaciones se halló un innovador impulso por los conocimientos científico-ilustrados que fueron adquiriendo mayor relevancia en detrimento de los saberes de ‘Antiguo Régimen’. En este sentido, la botánica queda inscrita en la búsqueda por saberes de aplicación práctica y de un pensamiento que denominamos *a posteriori* como ‘moderno’. La intención de este trabajo es visualizar este impulso renovador del siglo XVIII borbónico desde el protagonismo creciente que ganó la botánica y, en concreto, desde el Real Jardín Botánico erigido en la capital novohispana, preguntándonos por lo que un proyecto de tal envergadura nos puede decir acerca de este siglo en la Nueva España. Por último, las conclusiones subrayan la importancia de estudios de este tipo.

Palabras clave: siglo XVIII, Borbones, Jardín Botánico, Nueva España, científico, ilustrado.



Abstract

The eighteenth century in the Hispanic world was characterized as one of deep changes in the administrative, political, economic, and sociocultural apparatus. Within these transformations, there is an innovative impulse for scientific-enlightened knowledge that was acquiring greater relevance to the detriment of the knowledge of the 'Old Regime'. In this sense, botany can be inscribed in the search for knowledge of practical application and in the thought that we call *a posteriori* as 'modern'. The intention of this work is to visualize this renewing impulse of the 18th Bourbon century from botany and, specifically, from the Royal Botanical Garden erected in the capital of New Spain, asking ourselves what a project of such magnitude can tell us about this century in this area. Finally, our conclusions underline the importance of studies of this type.

Key words: 18th century, Bourbons, Botanical Garden, New Spain, scientific, enlightened.

Recibido el 14 de mayo de 2023

Aceptado el 22 de diciembre de 2023



En la entrada al siglo XVIII, la corona de la nueva dinastía en España, los Borbones, de origen francés, buscó modificar la gestión de su imperio con miras a hacerlo uno mucho más rico y próspero, recuperando la hegemonía perdida durante el siglo pasado frente a otras potencias imperiales. Así, una de las grandes apuestas fue tener un mayor conocimiento de su imperio, para mejorar su administración y gobierno. En este sentido, la tendencia ilustrada modernizadora¹ adoptada por la Corona puso el foco en preocupaciones como la reforma económica y militar, los metales preciosos, las ciencias y las riquezas naturales, pero también en el espacio urbano.² El Real Jardín Botánico, en consecuencia, se inscribe en esta veta

renovadora de periodo de reformas (1760-1821), constituyéndose como un estudio de caso muy valioso el siglo XVIII novohispano.

La literatura existente acerca del siglo XVIII en el mundo hispánico ha tendido a focalizar su atención en asuntos administrativos, comerciales, demográficas, políticos y militares, dejando de lado ópticas socioculturales que también se integran en eso que podríamos denominar como una cultura dieciochesca seducida por un pensamiento más empírico-científico y con leves atisbos de inclinaciones que denominamos *a posteriori* como “ilustradas”.

¹ Para los propósitos de este texto, es necesario puntualizar que lo que entendemos como Ilustración. Las ideas que empezaron a surgir a finales del siglo XVII en Inglaterra y principios del siglo XVIII en Francia llegaron años después a España, teniendo un importante recibimiento por parte de letrados, hombres de gobierno y altos cargos eclesiásticos. Para el caso del mundo hispánico, la Ilustración representó una serie de cambios en la producción del conocimiento, en la organización social, en las medidas administrativas o gubernamentales, en las prerrogativas y derechos de las corporaciones y en el entendimiento general de la realidad a partir de valores identificados como “modernos”, referentes a la observación empírica, al privilegio del pensamiento racional, a la secularización moderada de algunos ámbitos de producción de saberes, al privilegio por el estudio de la medicina

(desde una faceta más experimental-práctica) y las ciencias naturales, así como una primera especialización en disciplinas como la arqueología o la geografía, disminuyendo el fervor por la teología, por ejemplo. Todos estos cambios que en el mundo hispánico no fueron identificados como incompatibles con la religión cristiana ni con la autoridad real conllevaron importantes mutaciones para las ciudades, la minería, la agricultura, el comercio, los bienes eclesiásticos, la producción intelectual, las contribuciones fiscales, las imprentas, la educación, las actividades científicas (como la astronomía), etc. Es precisamente esta Ilustración novohispana la que pivota nuestro análisis.

² Pabellón Villanueva, *La Botánica en la expedición Malaspina 1789-1794* (España: Turner, 1989), 28.



Por lo tanto, desde este artículo nos sumamos a la idea de que hace falta dejar de concentrar las examinaciones historiográficas existentes en temáticas ya exploradas, como son la minería, la recaudación imperial, la demografía, las corporaciones, el clero, entre otros. No cabe duda de que el sistema imperial español había vivido un incuestionable declive a lo largo del siglo XVII, obligando a la dinastía de los Borbones a querer reformar sus dominios, haciendo de estos unos mucho más eficientes y productivos. Entonces, entender las Reformas Borbónicas también supone para nosotros visualizar de forma conjunta cómo las ideas ilustradas y este aparataje reformador de la época permearon otro tipo de ámbitos, modificando notablemente las realidades sociales novohispanas.

Esto también atañe la producción de conocimientos. Los saberes científicos modernos llegaron al virreinato de la Nueva España en el siglo XVIII,

inaugurando un periodo de estudios en astronomía, geografía (más empírica), metalurgia, botánica, medicina, entre otras disciplinas.³ Estos conocimientos se fueron difundiendo mediante instituciones independientes, publicaciones, diálogo con letrados y demás, que se opusieron a las Universidades y al Tribunal del Protomedicato enfocadas más desde los saberes del llamado Antiguo Régimen.⁴

Siguiendo esta tendencia, la creación del Real Jardín Botánico en 1788 estaba encaminada a la imperante necesidad de mostrar y promover los progresos científicos y contribuir a la medicina, buscando sacar provecho de las plantas. O sea, con los estudios botánicos, se pulirían investigaciones médicas, de cirugía y farmacia. Los recursos naturales debían servir para su aplicación y mejoría del conocimiento humano, lo cual iba en consonancia con una de las máximas ilustradas de pragmatismo de los conocimientos.⁵ Al

³ Martha Eugenia Rodríguez, "La medicina científica y su difusión en Nueva España", *Estudios de historia Novohispana*, 12.012 (1992): 181.

<https://novohispana.historicas.unam.mx/index.php/ehn/article/download/3360/2915>

⁴ *Ibid.*, 182. Vale la pena hacer matices aquí porque "a pesar del tradicionalismo en que se

encontraba inmersa la Universidad, contó con profesores que introdujeron las teorías científicas y la clínica moderna a la enseñanza de la medicina. Tal es el caso del doctor Luis José Montaña, quien fue catedrático de vísperas de medicina".

⁵ *Ibid.*, 184.



final, la idea era sentar los saberes europeos modernos de corte científico.

Además, con esto, la Nueva España borbónica, pretendía insertarse en la conversación de los países europeos. Es decir, se quería dar la cara de un territorio que en su capital tenía grandes avances. Por esto, un jardín botánico de características como el de la Nueva España era indispensable para levantar esta fachada de modernidad. Tan fue así, que en 1803 cuando Humboldt visitó la Ciudad de México quedó impactado con el desarrollo de esta ciudad. Y una de las partes centrales que Humboldt destacó fue el Jardín Botánico. Evidentemente, esta estructura no fue la única que sorprendió al prusiano, sino que otras construcciones como la Academia de San Carlos y el Real Seminario de Minería, también impactaron en su imaginario. Sin embargo, al ser un naturalista, el novedoso Jardín Botánico de la Ciudad de México generó un quiebre en su pensamiento. Este ejemplo, nos funciona para articular precisamente el impacto

que quería generar el gobierno borbón sobre el virreinato de la Nueva España.

También, este impacto no se quería generar únicamente hacia el exterior, sino que cumplía dos funciones al interior del propio imperio. La primera, era demostrar a Madrid que existía un impulso modernizador y la segunda, pretendía exactamente lo mismo, pero esta vez con el objetivo puesto en las élites criollas novohispanas. Es decir, el proceso ilustrado en el que se insertan las Reformas Borbónicas es la condición de posibilidad que incita el desarrollo del Jardín Botánico.⁶

Con todo esto, los propósitos de este trabajo residen en conocer la relevancia que la botánica tuvo en el siglo XVIII novohispano y, posteriormente, articular dicha importancia de la botánica en función del espacio que ocupó el proyecto diseñado para el Jardín en la Ciudad de México. Hablar del Jardín Botánico es hablar de cómo la capital novohispana adquirió un lugar privilegiado en la renovación que la nueva Corona quería implementar en sus posesiones americanas. Describir la

⁶ Gabriela Zamudio, "El Real Jardín Botánico del Palacio Virreinal de la Nueva España", *Ciencias*,

68 (2002): 23.
<http://www.ejournal.unam.mx/cns/no68/CNS06803.pdf>



transformación urbana aterrizada en este estudio de caso nos transporta a una más amplia comprensión de este periodo.

Dicho de otra forma, el Jardín Botánico materializa como proyecto el esfuerzo renovador y las nuevas corrientes de pensamiento que las Reformas Borbónicas pretendían llevar a cabo. Si algo ha caracterizado al llamado “siglo de las Luces” es la obsesión por organizar, clasificar y describir la realidad, mediante los impulsos enciclopédicos diversos de aquellos años o la importancia conferida a una epistemología mucho más empírica.

Esto es, se trata de indagar en las razones que impulsaron la construcción de dicho Jardín Botánico y el carácter prioritario o no que se le confirió al interior de la capital novohispana, precisamente simbolizado a partir del lugar que se le asignó en el proyecto y las circunstancias que acompañaron al Jardín. También, para acercarnos de mejor manera al panorama dieciochesco que rodeó al Jardín, nos interesa investigar las relaciones entre los cambios ideológicos o intelectuales del siglo XVIII establecidos por los Borbones y la

construcción de un Jardín Botánico en la capital de la Nueva España.

Para alcanzar nuestros objetivos, primero, haremos un repaso general de los cambios impulsados en el siglo XVIII por el nuevo proyecto monárquico; luego, haremos un recorrido por la lenta introducción del pensamiento científico e ilustrado que conquistaba los espacios intelectuales y las miradas de los letrados para, en un tercer momento, conglomerar todos esos conocimientos en el espacio novohispano y, desde luego, en su Real Jardín Botánico. Para entender cómo se insertó este ilusionante proyecto en el espacio urbano y qué prioridad le confirieron las autoridades capitalinas al mismo, habremos de revisar tres planos del proyecto y cartas de la época. Por último, en las conclusiones recuperaremos las reflexiones de conjunto del texto y subrayaremos la importancia de emprender estudios de esta naturaleza.

Cabe aclarar que por un asunto de derechos de autor y licencias, las tres fuentes primarias visuales relacionadas al Jardín Botánico (provenientes del Portal de Archivos Españoles) no podrán ser mostradas directamente en este



escrito, pero incluiremos sus referencias al pie de página y al final. Disculpe el lector estos inconvenientes. De cualquier manera, para nuestras intenciones, no es crucial incluir las ilustraciones.

Para cerrar este apartado, es imperante destacar que en la historiografía actual la historia ambiental ha ido adquiriendo mayor visibilidad recientemente. Las problemáticas históricas actuales tienden a reconsiderar el espacio y no sólo el tiempo para los análisis. A partir de este trabajo nos sumamos a la tentativa de reconstruir las perspectivas humanas acerca del medio natural; en este caso, hablando en concreto de los estudios botánicos implementados por la modernidad ilustrada dieciochesca en la Nueva España.

BOTÁNICA Y MODERNIDAD ILUSTRADA EN EL IMPERIO ESPAÑOL

Los Borbones tenían un gran interés por implementar las nuevas corrientes de pensamiento —de tendencia científica e ilustrada— en la Nueva España ya que era prioridad crear instituciones que

fueran en consonancia con el fin modernizador promovido por los Borbones. De hecho, este proceso no es algo que sea exclusivo de la Nueva España, sino que se estaban haciendo procesos similares en el Virreinato del Perú y en el de Nueva Granada con Hipólito Ruiz (Perú), José Pavón (Perú) y José Celestino Mutis (Nueva Granada).⁷ Con esto pretendemos insertar a la Nueva España en un contexto hispánico y Atlántico.

En particular, la Nueva España tiene una gran cantidad de ejemplos de estas estructuras con pretensiones modernizadoras, que son las que se mencionaron en la introducción: La Academia de San Carlos, El Real Seminario de Minería y, obviamente; el Real Jardín Botánico. Sin embargo, estos no eran los únicos “avances” que el gobierno de los Borbones proponía, sino que existían una infinidad de proyectos, como los implementados por Juan Vicente Güemes, Segundo conde de Revillagigedo que fue virrey de la Nueva España en el anterior mencionado: auge modernizador.⁸

⁷ Juan Carlos Arias Divito, *Las expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1968), 21.

⁸ Gabriela Zamudio, *op. cit.*, 23.



Revillagigedo propuso y llevó a cabo la actualización de los caminos novohispanos puesto que los ilustrados buscaban el orden y la racionalidad del espacio al regularlo con limpieza en las calles (empedrado, baqueta, alumbrado...), con un trazado urbano en el que abundaran los jardines, las plazas, las amplias avenidas y, por supuesto, con un auge científico en el que se promoviera la salud y el bienestar de los habitantes.⁹ Esto, obviamente se centró en las calles de la Ciudad de México, donde se vio un incremento en el empedrado de las mismas.¹⁰ Este no fue el único proyecto que llevó a cabo el virrey, hubo otros como: el alumbrado de calles, el mejoramiento del suministro de agua y un sistema de desagüe.¹¹ Pues bien, en esa lógica de modificaciones al espacio ciudadano —aparentemente sin

relación con nuestro tema, pero bastante relevante para comprenderlo— con la idiosincrasia ilustrada se hallaba inscrito el Jardín. Para muestra de este cambio, se encuentra la fachada Oriente de indudable apariencia neoclásica¹², que le pertenecía al arquitecto Ignacio de Castera en el centro de la Ciudad de México—tema que abordaremos más adelante—que otrora albergara al Jardín Botánico.

Sin embargo, el caso de Revillagigedo no estuvo aislado y, aunque es considerado por la historiografía como: “[...] uno de los más grandes gobernantes hispanoamericanos [...]”¹³, sus acciones, más bien, respondían a los objetivos de los Borbones. Es decir, el Jardín Botánico novohispano es imposible de entender sin mencionar las

⁹ María Cristina Torales Pacheco, “Multiculturalidad e ilustración en la Ciudad de México en los albores de la independencia”, en *Las ciudades en las fases transitorias del mundo hispánico a los Estados nación: América y Europa (siglos XVI-XX)*, editado por José Miguel Delgado Barrado, Ludolf Pelizaeus y María Cristina Torales Pacheco (Madrid: Iberoamericana- Vervuert- Bonilla Artiga- Universidad de Jaén, 2014), 179.

Y no sólo eso, sino que también impulsó la modernización de los coches, es decir, se dejaron de usar los carruajes franceses barrocos para darle paso a los neoclásicos ingleses. El mismo virrey de Revillagigedo usaba uno de corte inglés. Pero lo que más impacta, no es el uso de un coche o de otro, sino que se empezó a empedrar

y en general, a mejorar la condición de los caminos novohispanos.

¹⁰ Álvaro Recio Mir, “El Segundo Conde de Revillagigedo, su carroceros Joaquín de Castro y la implantación neoclásica en los coches novohispanos al final del virreinato”, *Revista De Indias*, 81.282 (2021): 441-471. <https://doi.org/10.3989/revindias.2021.013>.

¹¹ Gabriela Zamudio, *op. cit.*, 23.

¹² PARES. Archivo General de Indias. *Fachada principal que mira a Oriente y corte que mira al Mediodía a lo largo del Edificio sobre la línea AB*. Consultado el 6 de noviembre de 2022. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/21334?nm>

¹³ Álvaro Recio Mir, *op. cit.*, 441 y 442.



llamadas por la historiografía 'Reformas Borbónicas' que pretendían un cambio educativo, institucional, fiscal y económico.¹⁴ En otras palabras, este salto de los Habsburgo a los Borbones se vio reflejado en el desarrollo de proyectos físicos, como fue el Jardín Botánico. Y si hacemos especial énfasis en todos los proyectos de los que hemos venido hablando, la mayoría son de la segunda mitad del siglo XVIII. El Jardín vino a ser muestra del nuevo espíritu científico-ilustrado y del principio reformador con miras a una educación *moderna*. De ahí que este sitio y otras instituciones apuntaran a hacer del territorio novohispano el enclave cultural y científico del imperio español en América.

El movimiento científico mexicano de la segunda mitad del siglo XVIII contaba con un gran grupo de criollos, autodidactas en su formación, que intentaban la renovación de las estructuras socioculturales de la Nueva España y

seguían las mismas pautas que en esos momentos se estaban realizando en la Península. Una inquieta generación de ilustrados mexicanos se emancipó del dogmatismo escolástico predominante en las instituciones tradicionales, como la universidad y basándose en la razón iniciaron el estudio y conocimiento de lo real.¹⁵

Con esto, las orientaciones científicas dieciochescas incidían en la tendencia por dejar a un lado las viejas artes liberales para priorizar los valores empíricos y racionales. Asimismo, las instituciones científicas o artísticas independientes de los espacios universitarios, de los antiguos colegios jesuitas o de los gremios de artesanos tuvieron un auge importantísimo en estos tiempos.

En consonancia con esto, también entre las élites criollas se confirió gran importancia al intercambio de ideas con los letrados novohispanos en continua conexión con los europeos, encontrados

¹⁴ Ernest Sánchez Santiró, "Las Reformas Borbónicas como categoría de análisis en la historiografía institucional, económica y fiscal sobre la Nueva España: orígenes, implementación y expansión", *Historia Caribe*, 9.29 (2016): 19-51.

Iván Escamilla, "¿A grandes males grandes remedios? El consulado y la primera acometida reformista borbónica" en *Los intereses malentendidos. El consulado de comerciantes de México y la monarquía española, 1700-1739*

(México: UNAM, 2011), 139-181. En los cambios económico-fiscales se destaca el del Consulado de Comerciantes en el que se intenta desprover del poder que los criollos comerciantes habían acumulado durante los dos siglos anteriores.

¹⁵ J. Luis Maldonado Polo, "La Expedición Botánica a Nueva España, 1786-1803: El Jardín Botánico y La Cátedra de Botánica", *Historia Mexicana* 50.1 (2000): 9

<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/download/1290/1157>



en la Real Academia de Ciencias de París, La Sociedad Vascongada de Amigos del País, el Real Jardín Botánico de Madrid y demás gacetas.¹⁶ De ahí la insistencia en hacer de la Ciudad de México un lugar *a la europea* con estos nuevos saberes.

Con ello, la Ciudad de México se consolidó como toda una ciudad ilustrada de su época, como la denomina María Cristina Torales,¹⁷ con letrados novohispanos, pero también expertos botánicos de origen español que exploraron o residieron en el virreinato, como Alejandro Malaspina, Martín Sessé, Vicente Cervantes, José Longinos, José Mariano Mociño, José Maldonado entre otros que iremos mencionando más adelante.¹⁸

Y es que es imposible entender la forma en que se inserta la botánica en la Ciudad de México, sin echar un vistazo a

lo que pasaba en el contexto europeo. Con esto, no queremos decir que el conocimiento novohispano era imposible sin el europeo. Sin embargo, la América Española está enteramente condicionada por la metrópoli y por una “globalización temprana”. Esta globalización se explica por un crecimiento, entrelazamiento y competencia de los grandes imperios principalmente europeos.¹⁹

Una expresión adicional de este entrelazamiento y competencia, excusando la pequeña digresión que estamos por realizar, fue la Guerra de los Siete Años, que tuvo un impacto en todo el mundo. Obviamente, su impacto principal estuvo en el Atlántico, europeo, pero también llegó al continente americano.²⁰ Todo esto nos lleva al foco que se le da a la Ilustración y, en específico, a la ciencia en los siglos XVII

¹⁶ *Ibid.*, 9-10.

¹⁷ María Cristina Torales Pacheco, *op. cit.*, 179.

¹⁸ Virginia González Claverán, “Botánica”, en *La Expedición Científica de Malaspina En Nueva España: 1789-1794* (México: El Colegio de México, 1988), 132.

Miguel Ángel Puig-Samper y Graciela Zamudio Varela, “Un manuscrito inédito de la Real Expedición Botánica a la Nueva España (1787-1803) sobre Ornitología Mexicana”, *Asclepio* 50.1 (1998): 253.

<https://digital.csic.es/bitstream/10261/271646/1/Un%20manuscrito%20inedito.pdf>

¹⁹ David Armitage, *La primera crisis Atlántica: La primera crisis atlántica: la Revolución americana. El mundo atlántico y la modernidad iberoamericana, 1750-1850* (EUA: Harvard Library, 2012), 9.

²⁰ Kristie Patricia Flannery, “The Seven Years’ War and the Globalization of Anglo-Iberian Imperial Entanglement: The View of Manila”, en *Entangled Empires. The Anglo-Iberian Atlantic, 1500-1830*, editado por en Jorge Cañizares Esguerra (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2018), 236-254.



y XVIII. Esto es, desde que se fundó la *Royal Society of London* en 1662, la corona española se veía obligada a tener una respuesta, por lo tanto, fundó en 1700 la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla.

A esta institución le siguió la Regia Academia Matritense en 1734. Dicho esto, el enfoque ilustrado de la corona española no se debió únicamente a la “globalización temprana”, sino que también responde al cambio de casa reinante —de los Habsburgo a los Borbones—. A la nueva dinastía le preocupaba modernizar su imperio, y de ahí todos estos cambios. Estos factores hicieron que la ciencia tomara un papel estelar en las políticas españolas.²¹ Para muestra de este complejo escenario, utilizaremos la siguiente cita de Patricia Aceves Pastrana:

La real orden del 26 de mayo de 1786 decretó la creación de un Jardín Botánico en México, con la triple finalidad de que en él se conservaran

para su identificación y clasificación los productos naturales de los tres reinos, se creara una cátedra de botánica y se hicieran los dibujos para la próxima edición de la obra de Francisco Hernández. Sin embargo, además de los propósitos explícitos en la ordenanza, la Corona intentaba por estos medios realizar una reforma en el área sanitaria de la Nueva España. Dicha reforma, a semejanza de la implementada en la península, permitiría por un lado modernizar las prácticas sanitarias y por el otro, reorganizar el cuerpo rector de la medicina que era el Real Tribunal del Protomedicato.²²

Por ende, el contexto político en el que se inserta el Jardín Botánico de la Nueva España es sumamente amplio. La Corona también mostró su interés en los saberes científicos botánicos con, por ejemplo, la creación del Real Jardín Botánico de Madrid en 1755, de la mano de Fernando VI y la expedición náutica (donde los estudios botánicos tuvieron una relevancia considerable) de

²¹ Josefa Gómez y Natividad Gallardo, “Las versiones de medicina y botánica y la nueva terminología científica en el siglo XVIII”, *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 4 (2010): 57. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3296879.pdf>

²² Patricia Aceves Pastrana, “Las disposiciones de la Corona para el Jardín y su cátedra” en *Química, botánica y farmacia en la Nueva España a finales del siglo XVIII*. (México: UAM, 1993), 50. Como apunte, Francisco Hernández fue un médico que fue enviado a la Nueva España a una expedición para estudiar la historia natural americana entre 1570 y 1574.



Alejandro Malaspina 1789-1794.²³ Es decir, en este siglo se volvieron indispensables estos saberes naturales y de ahí que se mandara una expedición a la Nueva España con el fin de construir un Jardín Botánico.

Martino de Sessé y Lacasta, médico español del siglo XVIII ya estudiaba la posibilidad de establecer un Jardín Botánico en la capital del virreinato antes de la expedición oficial a la Nueva España (1786-1803), concretamente en 1785. Recordemos el capítulo anterior: Sessé tenía en mente los impulsos de los novohispanos por modernizar el sistema educativo y los conocimientos.

Sessé sostenía que era importante establecer la cátedra de botánica con Jardín. Esta cátedra se impartiría junto con medicina, cirugía y farmacia (farmacéutica) que ya se practicaba en ese siglo de acuerdo con el nuevo sistema linneano implementado en la metrópoli.²⁴ “Esto permitiría el conocimiento y estudio sistemático de las plantas novohispanas y serviría además,

para la reforma necesaria de la estructura sanitaria de la Nueva España y del burocratizado Protomedicato”.²⁵

El propio Sessé propuso un huerto anexo al Colegio de San Pedro y San Pablo que había pertenecido a los jesuitas. La intención no era otra que la de hacer un estudio detallado de las plantas (principalmente las de uso medicinal) de la América Septentrional para enriquecer los conocimientos botánicos en España. Por eso mismo, Sessé solicitó a Bernardo de Gálvez en 1786, cuando ya había arribado a la Nueva España, una expedición a lo largo del territorio; era imperante la recolección y reconocimiento de plantas novohispanas.²⁶

Finalmente, Sessé logró lo que tanto buscaba ya que el 27 de octubre de 1786 se expidió la Real Orden de Carlos III para establecer el Jardín Botánico en Nueva España y la expedición ya mentada para “formar los dibujos, recoger las producciones naturales e ilustrar y completar los manuscritos de

²³ Pabellón Villanueva, *op. cit.*
Virginia González Claverán, *op. cit.*, 134-185. Recolectando información sobre flora, vegetación silvestre, botánica agrícola (maíz, trigo, frijol, caña de azúcar, cochinilla, maguey, etc.), riqueza forestal y plantas medicinales.

²⁴ J. Luis Maldonado Polo, *op. cit.*, 5-7.
Véase: Roberto Moreno, *Linneo en México. Las controversias sobre el sistema binario sexual 1788-1798* (México: UNAM, 1989).

²⁵ J. Luis Maldonado Polo, *op. cit.*, 6.

²⁶ *Ibid.*, 8.



Francisco Hernández”.²⁷ Este último manuscrito era un estudio de 1570 que recolectaba miles de plantas, animales y minerales del Nuevo Mundo.²⁸

Con lo cual, la expedición de Sessé se volvió una muestra más del proyecto monárquico encaminado a explorar y controlar las posesiones coloniales, así como inventariar los recursos naturales.²⁹ Cabe aclarar que la proposición del Jardín ya había sido aprobada por el Rey en la Real Cédula del 20 de marzo de 1786.³⁰ Esto nos ilustra nuevamente la importancia que los Borbones daban a estos estudios, pues el rey otorgaba un seguimiento cercano a este tópico. De hecho, el propio Carlos III ordenó que viajaran al virreinato dos botánicos y un naturalista (de España) que ayudaran a Martín Sessé en su nueva empresa y expedición.

En esta expedición participarían naturalistas entusiastas, dibujantes (para las láminas, provenientes de la

Academia de San Carlos), botánicos españoles y alumnos de la cátedra de Sessé. En suma, lo más selecto de la sociedad novohispana.³¹ El objetivo primordial era investigar estas plantas, identificar sus propiedades y clasificarlas según el sistema linneano (géneros, órdenes, clases...).

Sin embargo, la cosa se fue torciendo tras la muerte de los Gálvez (Bernardo y José), quedándose sin sus grandes apoyos, más los inconvenientes propios de una empresa de esta envergadura, incluyendo diferencias entre los integrantes y el sabotaje proveniente de miembros universitarios que veían peligrar su posición privilegiada.³² Por lo que muchos de estos esfuerzos se quedaron inconclusos, con algunos estudios escasos.³³

EL JARDÍN BOTÁNICO INSCRITO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Finalizado nuestro recorrido introductorio, es turno de circunscribir todo lo mencionado al Jardín como tal.

²⁷ *Ibid.*, 11.

²⁸ *Ibid.*, 7-11.

²⁹ Miguel Ángel Puig-Samper y Graciela Zamudio Varela, *op. cit.*, 251-253.

³⁰ Lilia Díaz, “El Jardín Botánico de Nueva España y La Obra de Sessé Según Documentos Mexicanos”, *Historia Mexicana*, 27.1 (1977): 49.

<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/download/2768/2278>

³¹ J. Luis Maldonado Polo, *op. cit.*, 19.

³² *Ibid.*, 19-20

³³ Lilia Díaz, *op. cit.*, 63-66.



Como se aseguró con anterioridad, la idea original de Martín Sessé era la de levantar el Jardín en los terrenos colindantes al Colegio de San Pedro y San Pablo, debido a que lo consideró un espacio idóneo. Las complicaciones no se hicieron esperar (trámites y permisos de la Junta Municipal³⁴ y demás problemas), por lo que se tuvo que buscar una alternativa,³⁵ seleccionando finalmente en 1787 “el terreno conocido como ‘Potrero de Atlampa’, situado junto al Paseo Bucareli, cercano al acueducto del Salto del Agua y al Real Hospital de Indios”.³⁶ Con lo que principió el acondicionamiento del terreno y la construcción de todas las instalaciones necesarias para el Jardín. Lamentablemente, debido a las continuas lluvias y a la mala condición (tierras pantanosas) de Atlampa, hubo de buscarse una nueva ubicación entre 1790-1791.³⁷ Esto es, el proyecto encomendado al ingeniero Miguel Constansó, no se llevó a la realidad por

estar en terrenos pantanosos e inundables.

En el plano fechado el 10 de junio de 1788, correspondiente a Potrero de Atlampa³⁸ se presenta la planta proyectada para el Jardín Botánico, ubicado entre la acequia de Belén al Este, la “calle principal del paseo de Bucareli” al Oeste, el “paseo nuevo” al Norte, y la calzada de Chapultepec al Sur. ¿Qué nos dice el documento? El gran espacio (317,768 varas cuadradas equivalentes a 222,036 metros cuadrados) asignado al propio Jardín en el corazón de la capital mexicana, por un lado, pero por otro, también vemos la ubicación privilegiada que se le confirió al estar rodeado por acequias y calzadas de gran importancia. El plano nos muestra que el Jardín se halla circundado por una acequia, y los diferentes compartimentos, a su vez, están circundados por calzadas y acequias que se comunican. Al centro hay diversas pilas para riego y una

³⁴ *Ibid.*, 51. El huerto original que había elegido Sessé estaba ya destinado a ser una extensión del seminario de San Carlos de Naturales, de ahí el cambio de locación.

³⁵ J. Luis Maldonado Polo, *op. cit.*, 27-28.

³⁶ *Ibid.*, 28. “Las ventajas que ofrecía este lugar eran evidentes, ya que disponía de abundante agua, era mucho más espacioso y podrí a ser comparable al de Madrid, a pesar de que su

instalación sería más costosa que el huerto del Colegio de San Pedro y San Pablo”.

³⁷ *Ibid.*, 30-31.

³⁸ PARES. Archivo General de Indias. *Plano del Terreno destinado para Jardín Botánico*. Consultado el 6 de noviembre de 2022. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/21332?nm>



fuelle; cada parcela tiene su propia fuente central, lo cual muestra la gran cantidad de recursos que se necesitarían para construir semejante Jardín. Igualmente, hay una laguna en el ángulo Suroeste. Si algo ilustra este plano es la magnitud del proyecto que estaba en juego: no se trata de algo menor, sino de un espacio de considerables dimensiones y, por supuesto, de un coste elevado, en recursos monetarios y humanos, para su realización.

A la par de los primeros pasos que daba el Jardín en Potrero, también surgieron dudas con respecto a otras posibles alternativas para la ubicación del Jardín. Ahí fue cuando el arquitecto mayor de la ciudad, Ignacio Castera, ofreció la venta de una propiedad suya cercana a Potrero para adaptarla, como dijimos ya anteriormente, para la cátedra y los primeros trabajos de botánica.³⁹ Se propuso dicha casa para la ampliación de la vivienda del director del Jardín y del catedrático de botánica, así como para aulas, biblioteca y otras dependencias.

Así, aquella casa, ilustrada por un plano del 24 de enero de 1789, insignificante a primera vista, distribuyó el espacio en dos patios y un gran jardín interior, quedando cerca de la acequia de Chapultepec como fuente de agua para el Jardín Botánico.⁴⁰ Estaba claro que el proyecto parecía naufragar. ¿Se quedaba sin un espacio *ad hoc*?

Finalmente surgió la idea de desplazarse al bosque de Chapultepec, donde los Gálvez habían proyectado edificar un palacio residencial. Los diferentes niveles del cerro posibilitarían cultivos diferenciados en las faldas del mismo y el clima ayudaría a poder contar con gran variedad de especies. Esta propuesta fue estudiada por el virrey Revillagigedo hasta que fue aprobada.⁴¹

Así, el jardín de Chapultepec se destinaba a la creación de un parque público en el que los botánicos podrían aclimatar diferentes especies americanas y llevar de tarde en tarde a sus alumnos, con objeto de conocer los vegetales más raros o de difícil aclimatación, por tanto, este enclave era el que respondía mejor a las

³⁹ J. Luis Maldonado Polo, *op. cit.*, 30.

⁴⁰ PARES. Archivo General de Indias. *Plano de la casa propiedad del arquitecto Ignacio de Castera, propuesta para ampliación del Jardín Botánico de*

México. Consultado el 6 de noviembre de 2022. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/21333?nm>

⁴¹ J. Luis Maldonado Polo, *op. cit.*, 30-31.



necesidades que indicaban los botánicos [...].⁴²

De hecho, el propio conde de Revillagigedo pidió a Antonio Porlier, marqués de Bajamar que se suspendiera la venta del Palacio de Chapultepec, pues convenía usarlo para el propio Jardín. Decía:

Puede servir para la formación del Jardín Botánico, justamente prevenida y recomendada por repetidas Reales ordenes, y su material edificio es el más a propósito para el establecimiento del general Archivo de papeles que propuse y aprobó S.M. [Su Majestad] en otra Real Orden de 25 de Noviembre del año próximo pasado [1790] [...].⁴³

Esta cita nos muestra que el Jardín generaba gran interés entre las élites políticas novohispanas, pues, ni más ni menos, el virrey y el marqués de Bajamar y secretario de Gracia y Justicia de Indias se escribían al respecto del sitio asignable para el Jardín. El hecho mismo de que Revillagigedo no deje de enfatizar las Reales Órdenes, también es fiel muestra de la considerable importancia

para la Corona de este Jardín Botánico de México. Al mismo tiempo, que se planteara la posibilidad de ocupar una parte del bosque de Chapultepec es un indicativo más del peso que se le confería a este proyecto: se le daría una ubicación bastante buena y muy lejos de ser despreciable en proporciones.

Resulta curioso cuanto menos que la decisión del cambio se llevara a cabo años después. ¿No se dieron cuenta de las malas condiciones desde antes? Con todo, el Potrero de Atlampa pasó a ser, a partir de 1793, una fábrica de tabaco.⁴⁴ Mientras tanto, se convino en dejar un jardín botánico provisional en el espacio del Palacio Real en 1791. Se trasladaron todas las plantas desde el Potrero y se adaptó el Jardín del Palacio para sus nuevas funciones.

A partir de ahí, el Jardín Botánico y la cátedra de botánica se quedaron emplazadas en el Palacio Virreinal hasta 1820 cuando dejó de existir.⁴⁵ Al decaimiento progresivo del Jardín

⁴² *Ibid.*, 32.

⁴³ PARES. Archivo General de Indias. *Copia de carta de [Juan Vicente de Güemes], conde de Revillagigedo, virrey de Nueva España a [Antonio Porlier], marqués de Bajamar, secretario de Gracia y Justicia de Indias, informando haber suspendido la venta del Palacio de Chapultepec, expresando que puede servir para la formación*

del jardín botánico y establecimiento del Archivo General. Foja 2. Consultado el 6 de noviembre de 2022.

<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/63037?nm>.

⁴⁴ Lilia Díaz, *op. cit.*, 72-74.

⁴⁵ J. Luis Maldonado Polo, *op. cit.*, 33.



contribuyó que los virreyes sucesores a Revillagigedo ya no compartían el mismo entusiasmo, y, por obvias razones, la revolución de independencia tuvo mucho que ver por los estragos de la guerra, llevando una economía arruinada al nuevo Estado independiente. En el fondo, el Jardín de Botánica se quedó en la entelequia, en el proyecto, en el nombre. Además de esto, el Jardín Botánico estaba en una esquina del Palacio Virreinal, es decir, no tenía como tal, un espacio propio.⁴⁶

La cátedra de botánica tan ansiada por Sessé sí se llevó a cabo, pero en un jardín que acabó por ser provisional en el Palacio Virreinal. Sin embargo, lo que de nuevo nos refuerza la importancia que la metrópoli otorgaba a este proyecto fue el envío de numerosas plantas provenientes del Jardín Botánico de Madrid y de un catedrático madrileño, Vicente Cervantes quien se encargaría de introducir los nuevos esquemas metodológicos y de la botánica linneana que se propugnaba en la época.⁴⁷ Para la clase, se valieron de las plantas, desde luego, de libros y de instrumentos como microscopios y termómetros.⁴⁸ La

siguiente cita resume muy bien la organización educativa del Jardín:

Las lecciones de botánica se daban en un semestre —desde mayo o junio hasta octubre— y en ellas se hacía la demostración de plantas que servían de ejemplo, explicaba además, sus etimologías griega, latina y mexicana, virtudes, usos medicinales y económicos. Se daban tres lecciones a la semana, de dos horas de duración cada una; en la primera, un alumno explicaba la lección anterior y en la segunda, el catedrático continuaba con la siguiente. En el último día de la semana se realizaban, como en Madrid, las llamadas “sabatinas”, en las que los alumnos resumían lo explicado durante ella. [Vicente] Cervantes empleaba más de dos meses con los alumnos en el ejercicio práctico de las “descripciones botánicas” según los *Aforismos de Linneo*, pues al parecer éstas resultaban de difícil comprensión, sobre todo a médicos, farmacéuticos y cirujanos, alumnos mayoritarios en sus clases, formados según los preceptos tradicionales.⁴⁹

Así como Vicente Cervantes, una gran parte de los que integraron tanto las expediciones como las cátedras en sí, eran españoles y tenían un gran prestigio. Es decir, el auge modernizador de los Borbones, llevó a que el Jardín Botánico y, por lo tanto, sus académicos,

⁴⁶ Gabriela Zamudio, *op. cit.*, 23.

⁴⁷ J. Luis Maldonado Polo, *op. cit.*, 37-40.

⁴⁸ Martha Eugenia Rodríguez, *op. cit.*, 185.

⁴⁹ J. Luis Maldonado Polo, *op. cit.*, 43.



tuvieran un lugar privilegiado en la Nueva España.

Desde un principio, el Jardín Botánico de la Ciudad de México se planteó para ser una réplica del de Madrid. De hecho, otro de los fines del Jardín Botánico era el de aclimatar las mejores plantas de la Nueva España para llevarlas a su homónimo de Madrid. En este pensamiento ilustrado, se trataba de insertar a la Nueva España en una equivalencia del avance europeo. Es importante recalcar que el fin del Real Jardín Botánico, además de ejemplificar la modernización de la Nueva España, era el de impartir clases que se llevaran a un saber práctico. De ahí plantea el carácter obligatorio de las clases para los profesionales en medicina, farmacéutica y cirugía, lo cual también generó un nuevo vocabulario científico en la época.⁵⁰ Sin embargo, estos no eran los únicos que atendían estas clases, también estudiantes de San Carlos y del Real Seminario de Minería eran frecuentes asistentes de las clases en el Jardín. De hecho, intelectuales del México independiente llegaron a asistir a estas clases; por ejemplo, José María

Bustamante y Lucas Alamán. Entonces, el Jardín Botánico se volvió uno de los muchos puntos de reunión para los intelectuales novohispanos.

Esto al interior del virreinato, pero también al exterior, daba la impresión de una Ciudad de México moderna. Lo anterior queda perfectamente ejemplificado con las impresiones de Humboldt que se expresaron en la introducción del presente ensayo. Entonces, el Jardín se volvió un paso obligado para todo aquel naturalista y, en general, para los intelectuales de la época que pasaban por la Nueva España. Esto puso al virrey Revillagigedo como el gobernante más ilustrado que había pisado la Nueva España, pues exponía ante el exterior una postura de modernización. Además, colocó a los ilustrados en un puesto muy importante durante su gobierno, y, en específico, los que habían estudiado algún curso en el Jardín Botánico de la Ciudad de México, eran privilegiados en el poder político de la ciudad.

En un aspecto de no menos importancia, el Jardín Botánico mejoró la

⁵⁰ Josefa Gómez y Natividad Gallardo, *op. cit.*, 55-76.



estética de la Ciudad de México. Como se mencionó anteriormente con Humboldt, el tener un Jardín Botánico sobresaltaba a los visitantes extranjeros. Por lo tanto, esto ayudaba a dar una impresión de crecimiento al interior y al exterior de la Nueva España.⁵¹ Sin embargo, hubo algunos problemas sociales cuando se instauró el Jardín Botánico. En primer lugar, al insertarse en el contexto de las Reformas Borbónicas, el criollo novohispano pasaba a un segundo plano:

Muchos de los oyentes sintieron hostilidad hacia los profesores españoles del Jardín y hacia el gobierno, por la manera en que se había constituido la nueva institución. Se había ignorado a científicos novohispanos, con años de experiencia, al hacerse los nombramientos a la cátedra de botánica y a los puestos en la expedición científica. La Universidad y el Tribunal del Protomedicato sostuvieron que sus estatutos habían sido violados con la fundación del Jardín y varios intelectuales mexicanos rechazaron el sistema utilizado por los españoles para la clasificación de las plantas por no ser el más adecuado para la Nueva España.⁵²

Esto es, se había ignorado por completo la sabiduría criolla para darle mayor peso a los ilustrados peninsulares. Esto, obviamente llevó a los novohispanos a tener una postura ambigua ante el Jardín Botánico. Por un lado, era un sitio de cultura y donde se adquirirían conocimientos básicos. Además, como se mencionó anteriormente, para muchas profesiones era obligatorio asistir a clases en el Jardín Botánico. Y, por otro lado, se habían dejado de lado a los intelectuales novohispanos, tanto en la expedición como en la clasificación y, por supuesto, en las cátedras.

En resumen, el Jardín Botánico suscitó una infinidad de movimientos en la sociedad, así como en el espacio de la Ciudad de México. Esta construcción no fue sólo un accesorio de la ciudad, sino que generó un ecosistema alrededor de ella. En primer lugar, como un lugar de adquisición de conocimiento en diversas ramas. En segundo lugar, como una demostración al exterior de una modernización de la Nueva España. Y, en tercer lugar, como un campo de

⁵¹ Gabriela Zamudio, *op. cit.*, 23-27.

⁵² Josefina Zoraida Vázquez, *et al.* "Tensión en la torre de marfil: la educación en la segunda mitad

del siglo XVIII mexicano", en *Ensayos Sobre Historia de La Educación En México* (México: El Colegio de México, 2013), 78. <https://doi.org/10.2307/j.ctv26d8sv.5>



cultivo de los saberes modernos y un excelente ejemplo de la exclusión de los criollos novohispanos en su propia tierra.

CONCLUSIONES

En el Real Jardín Botánico de la capital de la Nueva España confluyeron una serie de factores políticos, sociales y culturales que ejemplifican una realidad compleja y cambiante en el siglo XVIII. A través de esta investigación hemos podido constatar cómo los nuevos valores que la Modernidad Avanzada (1750-1850) fue desarrollando se materializaron en este proyecto urbano. La observación empírica, los conocimientos enciclopédicos y la inclinación por conocer las realidades naturales fueron algunas de las máximas que ciencias como la botánica asumieron como propias. En consecuencia, el Jardín era un espacio que reflejaba las nuevas tendencias ilustradas-modernizadoras que iban de la mano con las Reformas Borbónicas que se buscaba introducir al imperio español en su conjunto. Esto último también incluye la aspiración a hacer del medio urbano uno mucho más racional y organizado. Razón por la cual las diferentes dificultades que enfrentó este proyecto,

impidiendo su culminación, ejemplifican cómo las autoridades capitalinas buscaban no sólo otorgarle un lugar prioritario al Jardín, sino integrarlo adecuadamente a la realidad de la Ciudad de México. Es decir, el Jardín no sólo era una meta fundamental para todo el aparataje de las Reformas Borbónicas, sino que se le quería insertar de tal forma que encajara con la idea de una correcta disposición urbana.

Así pues, dentro de los factores políticos, los Borbones desempeñaron un papel fundamental en el desarrollo estructural y social de la Ciudad de México, al pretender reconfigurar el espacio ciudadano a partir de nuevas construcciones e instituciones como la Academia de San Carlos, el Anfiteatro Anatómico, el Real Seminario de Minería, el Real Jardín Botánico y la modernización de la vialidad pública, con empedrados, alumbrado, etc.

Además, en el mismo Jardín se muestra la realidad social novohispana al reunir en su seno a las grandes élites americanas, principalmente alumnos y estudiosos de los nuevos saberes ilustrados, y españoles peninsulares que desempeñaban un papel protagónico en



las cátedras y las expediciones botánicas al interior de la Nueva España. Esto generó recelos en las élites criollas al tiempo en que las nuevas corrientes científicas europeas eran asimiladas por ellas.

Igualmente, el cambio dinástico fue responsable de mutaciones culturales, tales como el énfasis neoclásico (que desplazó a lo barroco) que se refleja en los planos de la fachada de la casa propuesta para el Jardín, así como en los diseños de los carruajes para el siglo XVIII novohispano. Por último, no podemos dejar de destacar el lugar preeminente que guardaba el proyecto del Jardín al encontrarse en un espacio privilegiado y céntrico de la Ciudad de México, como nos lo hicieron ver los diferentes planos analizados y la carta escrita por el virrey Revillagigedo al momento de estudiarse la edificación del Jardín en la última década del siglo XVIII. Eso sí, el hecho de que no terminara por llevarse a la realidad o consolidarse como el Real Seminario de Minería o la Academia de San Carlos supone más bien una cuestión de falta de apoyos por los sucesores de Revillagigedo y por las enormes dificultades (económicas y de ubicación) con las que tuvo que lidiar el

proyecto del Jardín. Por lo que, lamentablemente, tampoco podemos generalizar que el Jardín fue fundamental durante todo el último tercio del siglo XVIII para la configuración del espacio capitalino. Tuvo su importancia en un determinado lapso, pero, al enfrentar multitud de complicaciones y hacer patente su enorme costo, esta se diluyó frente a otros proyectos coloniales mucho más asequibles y, tal vez, más atractivos, como el Colegio de Minería.

Desafortunadamente, el proyecto original no pudo volverse real en términos materiales; sin embargo, eso no significa que no represente un interesante punto de acceso para el estudio del pasado. Aunque se haya quedado en el terreno de los planos y las cartas, en el Jardín confluyeron parte de los valores y las transformaciones que las Reformas Borbónicas trajeron consigo de forma paulatina.

En resumidas cuentas, el Real Jardín Botánico de la Nueva España es un reflejo de los cambios que trajo consigo la política borbónica, los nuevos saberes, el interés por mostrar al exterior las novedades introducidas al imperio español y los roces entre las élites



peninsulares y americanas. Todos estos son indicadores de cambios profundos que vivió este virreinato a partir de 1760, mutando sensiblemente los estratos sociales y el *statu quo* novohispano.

Finalmente, no podemos culminar este trabajo sin recalcar que investigaciones de este tipo contribuyen no sólo a ampliar el rango de observación o las reflexiones a las que podemos llegar sobre un periodo histórico concreto, sino que también aportan nuevas metodologías en las que los componentes culturales, técnicos, científicos y espaciales (en este caso, el entorno citadino) adquieren mayor relevancia. Para nosotros, la escritura de la historia de hoy en día no puede soslayar que las realidades sociales se conforman desde una compleja red de

factores que abarcan todos los ámbitos, superando los tradicionales enfoques. Como aseveramos en páginas anteriores, el Real Jardín Botánico encarna en sí mismo, desde esta otra óptica temática, componentes históricos fundamentales que enriquecen nuestra comprensión histórica de la etapa conocida como las Reformas Borbónicas. A su vez, como parte de las urgencias que permean nuestro presente, establecer puentes de comunicación con el estudio del medio natural, como aboga la historia ambiental, es un imperativo actual, pues no podemos aspirar a comprender nuestros tiempos complicados desde la ciencia histórica si esta carece de vigencia o pertinencia en cuanto a sus problemáticas y delimitaciones.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Portal de Archivos Españoles (PARES). Archivo General de Indias.

Copia de carta de [Juan Vicente de Güemes], conde de Revillagigedo, virrey de Nueva España a [Antonio Porlier], marqués de Bajamar, secretario de Gracia y Justicia de Indias, informando haber suspendido la venta del Palacio de Chapultepec, expresando que puede servir para la formación del jardín botánico y establecimiento del Archivo General. Foja 2. Consultado el 6 de noviembre de 2022. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/63037?nm>.

Fachada principal que mira a Oriente y corte que mira al Mediodía a lo largo del Edificio sobre la línea AB. Consultado el 6 de noviembre de 2022. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/21334?nm>.

Plano de la casa propiedad del arquitecto Ignacio de Castera, propuesta para ampliación del Jardín Botánico de México. Consultado el 6 de noviembre de 2022. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/21333?nm>.

Plano del Terreno destinado para Jardín Botánico. Consultado el 6 de noviembre de 2022. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/21332?nm>.

REFERENCIAS CONSULTADAS

Aceves Pastrana, Patricia, “Las disposiciones de la Corona para el Jardín y su cátedra”. En *Química, botánica y farmacia en la Nueva España a finales del siglo XVIII*. México: UAM, 1993.

Arias Divito, Juan Carlos. *Las expediciones científicas españolas durante el siglo XVIII*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1968.

Armitage, David. *La primera crisis Atlántica: La primera crisis atlántica: la Revolución americana. El mundo atlántico y la modernidad iberoamericana, 1750-1850*. EUA: Harvard Library, 2012.

- Díaz, Lilia. "El Jardín Botánico de Nueva España y La Obra de Sessé Según Documentos Mexicanos". *Historia Mexicana*, 27.1 (1977). <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/download/2768/2278>.
- Escamilla, Iván. "¿A grandes males grandes remedios? El consulado y la primera acometida reformista borbónica". En *Los intereses malentendidos. El consulado de comerciantes de México y la monarquía española, 1700-1739*. México: UNAM, 2011.
- Flannery, Kristie Patricia. "The Seven Years' War and the Globalization of Anglo-Iberian Imperial Entanglement: The View of Manila". En *Entangled Empires. The Anglo-Iberian Atlantic, 1500-1830*, editado por en Jorge Cañizares Esguerra. Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 2018.
- Gómez, Josefa y Natividad Gallardo. "Las versiones de medicina y botánica y la nueva terminología científica en el siglo XVIII". *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, 4 (2010): 55-75. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3296879.pdf>.
- González Claverán, Virginia. "Botánica". En *La Expedición Científica de Malaspina En Nueva España: 1789-1794*. México: El Colegio de México, 1988.
- Maldonado Polo, J. Luis. "La Expedición Botánica a Nueva España, 1786-1803: El Jardín Botánico y La Cátedra de Botánica". *Historia Mexicana* 50.1 (2000): 5-56. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/download/1290/1157>.
- Moreno, Roberto. *Linneo en México. Las controversias sobre el sistema binario sexual 1788-1798*. México: UNAM, 1989.
- Puig-Samper, Miguel Ángel y Graciela Zamudio Varela. "Un manuscrito inédito de la Real Expedición Botánica a la Nueva España (1787-1803) sobre Ornitología Mexicana". *Asclepio* 50.1 (1998): 251-255. <https://digital.csic.es/bitstream/10261/271646/1/Un%20manuscrito%20inedito.pdf>.
- Recio Mir, Álvaro. "El Segundo Conde de Revillagigedo, su carroceros Joaquín de Castro y la implantación neoclásica en los coches novohispanos al final del virreinato". *Revista De Indias*, 81.282 (2021): 442-474. <https://doi.org/10.3989/revindias.2021.013>.

Rodríguez, Martha Eugenia. "La medicina científica y su difusión en Nueva España". *Estudios de historia novohispana*, 12.012 (1992): 181-194. <https://novohispana.historicas.unam.mx/index.php/ehn/article/download/3360/2915>.

Sánchez Santiró, Ernest. "Las Reformas Borbónicas como categoría de análisis en la historiografía institucional, económica y fiscal sobre la Nueva España: orígenes, implementación y expansión" en *Historia Caribe*, 9.29 (2016): 19-51.

Torales Pacheco, María Cristina. "Multiculturalidad e ilustración en la Ciudad de México en los albores de la independencia". En *Las ciudades en las fases transitorias del mundo hispánico a los Estados nación: América y Europa (siglos XVI-XX)*, editado por José Miguel Delgado Barrado, Ludolf Pelizaeus y María Cristina Torales Pacheco. Madrid: Iberoamericana- Vervuert- Bonilla Artiga- Universidad de Jaén, 2014.

Villanueva, Pabellón. *La Botánica en la expedición Malaspina 1789-1794*. España: Turner, 1989.

Zamudio, Gabriela. "El Real Jardín Botánico del Palacio Virreinal de la Nueva España". *Ciencias*, 68 (2002): 23. <http://www.ejournal.unam.mx/cns/no68/CNS06803.pdf>.

Zoraida Vázquez, Josefina, *et al.* "Tensión en la torre de marfil: la educación en la segunda mitad del siglo XVIII mexicano". En *Ensayos Sobre Historia de La Educación En México*. México: El Colegio de México, 2013. <https://doi.org/10.2307/j.ctv26d8sv.5>.

Recuerdo para un río

Memory for a river

Alan Hernani Herrera Peña

Escuela Nacional de Antropología e Historia – Historia

Ciudad de México

Recibido el 22 de agosto de 2023

Aceptado el 22 de diciembre de 2023

A mi Bila, María de Jesús, por compartirme su memoria

Yo creo que la gente debería recordar como lo hacen el río y las abuelas. En el primero sus aguas tienen muy claro su caudal, a pesar de concreto o alambre de púas sabe por dónde caminar. Por otro lado las abuelas parecen nunca olvidar nada, aunque a veces les cueste un poco más. Esas historias que nos cuentan cada tanto se convierten en tesoros para nuestra memoria, que muy probablemente contemos a quienes vengan en el futuro. Por eso a veces basta con abrir

un poco más los oídos e imaginar lo que nos dicen para poder viajar.

Esta historia es precisamente sobre aquel río tan profundo que solo un gigante podía cruzarlo caminando. Unas aguas que en su tiempo fueron tan bravas cual monstruo de espalda azul. Un río que unía dos pueblos y daba de beber a las parcelas. Pero es una historia que definitivamente no se podría conocer sin aquellas abuelas que han platicado con el río y le han recordado a las infancias que este



llegó primero. Tal vez a quien lee esto pueda parecerle una pequeñez, pero en realidad es en esas memorias familiares, esos cuentos antiguos, que respondemos muchas preguntas.

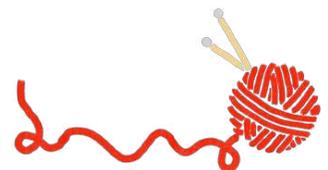
Como ya dije una abuela será fundamental para nuestra historia, junto a su pequeño nieto de nombre Fermín. Aquel niño era muy curioso y se la pasaba revisando entre los cajones y libreros de la casa de su abuela. Un día decidió subirse para alcanzar un viejo libro de pasta dura que vio en el último estante de un librero que no alcanzaba. Entonces acercó una silla de la cocina y sobre esta colocó un banquito de madera. Con todo ajustado se subió a esa escalera improvisada y tambaleando un poco alcanzó ese antiguo libro de color café.

Dio un brinco, después corrió a la sala para acomodarse en su sillón favorito y husmear entre las páginas amarillentas, con ese olor tan característico a libro viejo. Tal fue su sorpresa cuando se percató que en lugar de renglones con rebuscadas palabras encontró fotos en tonalidades de blanco y negro. Él

sentía que tenía un objeto de museo en sus manos. No podía reconocer a nadie que aparecía ahí, había desde hombres con caras serias, de trajes elegantes; señoras de vestido negro y mirada serena; hasta personas trabajando en el campo junto a los tractores. Era como si una ventana se abriera ante sus ojos y con un poco de imaginación hasta parecían moverse.

De repente una foto le llamó bastante la atención. Era la de una pequeña niña de ojos abiertos sobre los hombros de un señor, que parecía ser su papá, flotando en medio de lo que podría ser un lago por lo grande de sus aguas. La niña sostenía una sonrisa, mientras en el horizonte se podían ver más personas bañándose y nadando. La escena era clara para Fermín, un día de verano para una familia y una niña divirtiéndose por la aventura. La fotografía no rebasaba el tamaño de la palma de su mano, por lo que la sacó del álbum y la puso sobre la mesa para tratar de observar mejor los detalles.

De un momento a otro entró su abuela a la sala y lo vio de curioso como siempre, aunque ahora se percató que había encontrado el viejo álbum



familiar. Se acercó dulcemente a él y exclamó: “¡Con qué ya conociste a mi papá!”. Fermín entendió de pronto y supo que la de la foto era su abuela de pequeña. Abrió los ojos y empezó a soltar preguntas al aire para descubrir un poco más sobre lo que estaba sucediendo en esa vieja imagen. De tal manera, la abuela lo llamó a sentarse para narrarle un poco sobre tal paisaje. Así la memoria comenzaba a fluir para volver a imaginar cómo fue ese día.

Lo primero que la abuela le contó a Fermín es que ese no era un lago, sino que era el gran río Bravo hace unos sesenta años. El pequeño se sorprendió y preguntó si se refería a aquel que cruzaban cada vez que iban de Ciudad Juárez a El Paso. Asintió la abuela, era ese mismo río que ahora parece encarcelado por que en lugar de flores y tortugas en su orilla hay cemento y basura. Era el mismo río que cuando había fuerte lluvia volvía a inflarse como los días de antaño y hasta se olvidaba de sus límites de concreto. Parecía que el río recordara su cauce natural y la razón por la que le bautizaron las gentes de esa región como El Bravo.

La abuela empezó su relato y le explicó a Fermín que antes era cosa cotidiana ir los fines de semana de día de campo a la orilla del Bravo. Ese fue el lugar donde muchas personas aprendieron a nadar y hasta se podían pescar pequeños pececillos y lo que le llamaban camarones de río que se podían comer. Era verdaderamente un río de fiereza tal que no te podías confiar de sus aguas turbulentas. Pero eso no era todo, pues gracias al río también crecían los campos y parcelas que se extendían por toda su ribera ondulante. Fue todo un descubrimiento para su nieto el poder conocer ese pasado y más que su abuela lo hubiera vivido.

Fermín con tantas preguntas en su cabeza iba recreando aquellos pasajes vistos por la abuela. Pero quería saber más de su papá, quien la llevaba sobre los hombros en medio del río. Ella sonrió y con una mirada cristalina le platicó que a su padre le encantaba llevar a la familia todos los domingos ahí, para comer burritos o lonches de jamón. Recordó como él era un aficionado a la cámara y ese día era el mejor momento para ponerla a prueba. Trataba siempre de guardar



para la posteridad la mayor cantidad de fotografías, que con el tiempo terminaron en las manos de su bisnieto, Fermín, sin nunca pensarlo.

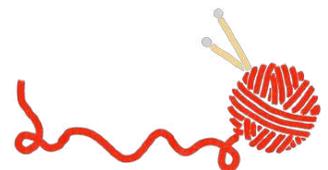
El pequeño vio cómo su abuela suspiraba con tristeza al recordar a su papá, así que se abalanzó para darle fuerte abrazo. La abuela volteó a los ojos de su nieto, tan parecido a su bisabuelo, y le pidió que esperara sentado pues iba a buscar algo para mostrarle. Fermín se quedó sentado con el álbum en las piernas mientras la abuela regresaba con una caja en su mano y en la otra un viejo objeto. Volvieron a la mesa de la sala y la abuela le mostró la cámara de su papá, que conservó con mucho cariño. Luego abrió lo que parecía ser una caja de galletas de metal, pero pronto se notó un montón de fotografías de aquellos días en el río.

De repente fue como si se tratara de un arqueólogo ante el mayor hallazgo de su vida. Era sumergirse en una aventura por el pasado de su familia y de su ciudad. Esas fotografías a blanco y negro lo dejaban imaginándose toda una película. Había tantas cosas por seguir

descubriendo en la casa de la abuela. Pero sobre todo le hubiera gustado poder nadar entre esas aguas junto a peces y tortugas. Sin embargo, todo eso también lo hizo pensar en los cambios que ha habido y el daño que a veces la humanidad puede hacerle a lo que se ama.

Después de esa visita a la casa de su abuela, Fermín se quedó pensando en querer conocer más de cerca ese río. Justamente uno de esos días empezó a caer una lluvia torrencial que parecía no tener fin por ningún lado. Las calles de pronto se vieron inundadas y las nubes no permitían ver al Sol. Pero todo tiende a pasar y las nubes dejaron atravesar la luz y el cielo se tornó azul. Desde la ventana de su cuarto el pequeño Fermín observó cómo aparecía un arcoíris que se extendía a lo largo y ancho de su ciudad. Recordó las fotos de su bisabuelo y volvió a imaginar aquel río.

Ese día acompañó a su abuela por unas cosas a El Paso y tuvo que cruzar ese puente que tantas veces ha pisado. Pero ahora era diferente pues volteo hacia abajo para ver si la lluvia había inundado ese caudal de



cemento. En el momento de llegar al punto más alto de ese puente, que conectaba ambas ciudades, y al ver sobre la reja Fermín pudo ser consciente de porque le llamaban río Bravo. Era tan ancho que le cabían mil elefantes, tan rápido que su murmullo llegaba hasta las nubes.

Ante esa escena la abuela le explicó a su nieto que así era ver todos los días dicho monstruo de agua. Para ella lo que fue normal ahora era un recuerdo que las aguas también conocían muy bien en tiempos de lluvia. Se tomaron de la mano y continuaron su camino. Durante el trayecto le seguían surgiendo preguntas al pequeño Fermín. Por ejemplo, ¿quién se había robado las aguas cristalinas del río?; ¿por qué ahora se prefería un río de agua sucia? Para él no era comprensible todo lo que había cambiado.

La abuela nostálgica trató de explicar al pequeño lo que sucedía, pero la respuesta no era fácil. Le habló de como ese río funcionaba para dividir dos países y por eso se le vertió

concreto, pero además había gente que se creía dueña de sus aguas. De esa forma unos cuantos guardaban el agua en grandes presas sin dejar que corrieran libres. Luego había otras personas que sin importarles la vida en el planeta tiraban los desechos y basura al río como si fuera cualquier cosa. Todo eso fue acabando poco a poco con la antigua fuerza de ese Bravo.

Fermín quedó impactado por las respuestas, aún continuaba sin entender del todo. Aunque algo sí entendía, a pesar de lo cruenta que pueda ser la propia humanidad, el río seguía recordando y de tanto en tanto sus aguas recorrían viejos caminos. Y ahora no solo había observado el pasado de ese río en blanco y negro, sino que gracias a la lluvia pudo presenciar el renacer de su caudal. Al mismo tiempo también renacían las memorias que parecían perdidas, pero que en realidad se guardan en lo profundo del corazón, en voz de la abuela y algunas fotos viejas.



El Cristero

The Cristero

María Mejía Ruiz

Bachillerato Rudyard Kipling

Naucalpan

Recibido el 6 de septiembre de 2023

Aceptado el 22 de diciembre de 2023

El ritmo constante de sus pies sangrantes azotando el camino pedregoso era lo único que lo mantenía enfocado. A su alrededor escuchaba a la gente azotando sus puertas y ventanas, los lloriqueos de niños llevados a rastras dentro de la seguridad de sus hogares y el suave galope del corcel militar delante suyo.

El sudor le empapaba la frente, sus muñecas estaban en carne viva por el roce con sus ataduras y su boca estaba tan seca que no había saliva que tragar. Le servía de consuelo que a su lado caminaba otro prisionero en las mismas condiciones, un hombre adulto con su piel morena y cabellos oscuros cubiertos de una combinación de mugre con sangre seca. Llevaban horas arrastrando sus piernas a

través de los pueblos de Colima, pero Manuel reconocería este sendero donde fuera, estaban en Jala.

Rezó en silencio el Padre Nuestro, aun debatiendo para sí mismo si el hecho de que lo trajeran a rastras a Coquimatlán era una bendición o una condena. Confiaba en que el Padre, el Hijo y el espíritu santo habían planeado bien su destino, aunque todavía no lo comprendía.

Una vuelta a la derecha, a la izquierda y, después de un tiempo, otra más a la derecha. El camino se convirtió en una mezcla de suaves piedras ovaladas y tierra. Manuel pausó. Se dirigían a la hacienda de Marco. Solo había un motivo por el cual los llevarían allí, y ese era el árbol de mango que adornaba la

entrada.

Era un árbol imponente, más viejo que cualquier habitante de Jala, se alzaba a más de treinta metros sobre la tierra y sus ramas eran tan gruesas que, en los fines de semana, los niños tomaban ahí la siesta. Pero el árbol era famoso por otro motivo. Durante la revolución sirvió para colgar zapatistas; ahora, se usaba para colgar cristeros. Si algún desafortunado se metía en problemas con el ejército, todos sabían que lo encontrarían colgando del árbol al día siguiente.

Un empujón lo devolvió a sus sentidos; era el soldado que caminaba detrás. Manuel luchó por mantener el equilibrio. A su lado escuchó la voz de su compañero, áspera, apenas audible.

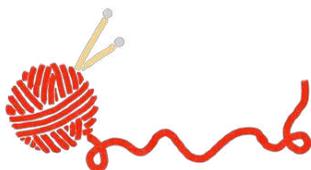
- Tu calmado muchacho. Ellos tendrán el poder ahora, pero ¿Tú y yo? Disfrutaremos verlos arder en el infierno.

Aunque esas eran palabras de ánimo, en el fondo Manuel no pudo evitar sentir un escalofrío.

El otro prisionero parecía haberse resignado a morir, pero el muchacho jamás había contemplado a la muerte como algo próximo.

Manuel había crecido en una casa cristiana, tanto su madre como su padre le habían enseñado la palabra y grandeza de su Salvador, Cristo. Todos los domingos asistían a misa con sus mejores prendas, su madre siempre usaba un rosario de madera tallada que prometió regalarle a Manuel algún día. Cuando se estableció la Ley Calles seis meses atrás, la comunidad no le dio la importancia que merecía.

No fue hasta que el Padre Ismael fue encontrado en el árbol de mango que la gravedad del asunto se asentó. Por si acaso, nadie se atrevía a portar símbolos cristianos en las calles ni a violar el nuevo toque de queda. Cruzaban del otro lado de la calle al pasar cerca de la Iglesia, su pobre madre escondió su rosario en un cajón y no lo había vuelto a usar en público. Aun rezaban, pero lo hacían a escondidas en las noches, después de cerrar todas las ventanas.



Aunque esas eran palabras de ánimo, en el fondo Manuel no pudo evitar sentir un escalofrío. El otro prisionero parecía haberse resignado a morir, pero el muchacho jamás había contemplado a la muerte como algo próximo.

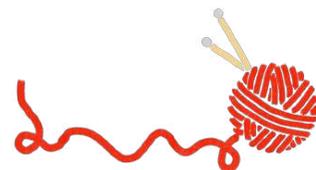
Manuel había crecido en una casa cristiana, tanto su madre como su padre le habían enseñado la palabra y grandeza de su Salvador, Cristo. Todos los domingos asistían a misa con sus mejores prendas, su madre siempre usaba un rosario de madera tallada que prometió regalarle a Manuel algún día. Cuando se estableció la Ley Calles seis meses atrás, la comunidad no le dio la importancia que merecía.

No fue hasta que el Padre Ismael fue encontrado en el árbol de mango que la gravedad del asunto se asentó. Por si acaso, nadie se atrevía a portar símbolos cristianos en las calles ni a violar el nuevo toque de queda. Cruzaban del otro lado de la calle al pasar cerca de la Iglesia, su pobre madre escondió su rosario en un cajón y no lo había vuelto a usar en público. Aun rezaban, pero lo hacían a escondidas en las noches, después de cerrar todas las ventanas.

Manuel se sentía humillado cada domingo que su familia pasaba sin asistir a la iglesia, la impotencia lo carcomía por dentro. A pesar de las advertencias de sus padres, siempre dejaba en claro su opinión sobre Calles, sabía que aún era demasiado joven para ser tomado en serio o acusado con las autoridades, así que se confiaba demasiado.

Finalmente, se enteró de la campaña cristera de Colima gracias a un joven forastero que escuchó una de sus apasionadas quejas contra la ley de Calles. Le habló con voz serena pero segura.

- Con esa actitud, sin duda serías un gran cristero.
- Gracias. Pero apenas he cumplido los catorce.
- Eso no es problema. Para defender a Cristo no hay edad.
- ¿Y dónde me aceptarían a mí?
- En la campaña cristera de Colima. Para allá voy yo, y dicen que mientras no seas un espía, no ponen peros. Además, con esa pasión, seguro llegas lejos.



Manuel pidió más detalles; entre más hablaba el extraño, más sentía que los cristeros eran su llamado. El forastero finalmente le dio la dirección de un señor que se encargaba de guiar a los interesados a una base en las montañas, donde podría unirse a la lucha.

- Cuando lo veas, dile que quieres ir a visitar a Dionisio Ochoa. Así, con esas mismas palabras. Te preguntará si tienes algo más que decir, entonces susurrarás: Viva Cristo Rey.

Tras un último consejo, el forastero se despidió y siguió con su camino. El corazón de Manuel latía con fuerza, su sonrisa se dibujaba en su rostro sin problemas. Por primera vez en mucho tiempo, estaba emocionado.

¡Ya casi podía visualizarse en los libros de historia! “San Ángel Manuel García Morales” diría el título, seguido de una fotografía suya con un porte más maduro, la mirada llena de confianza. Los niños pequeños verían su rostro y se pelearían por representarlo a él durante sus juegos e imitaciones de guerra a la imagen le seguiría una extensa biografía con las descripciones de sus feroces batallas defendiendo a Cristo Rey.

Sería recordado como el joven prodigio que devolvería la libertad religiosa a Colima.

Sus padres no opinaban lo mismo. Esperaba que brillaran de orgullo, pero en vez de eso le gritaron como si fuera un niño estúpido. Su padre le habló con rudeza:

- Tú no sabes nada sobre la guerra. Jamás has levantado un arma, ni presenciado la muerte en persona.
- No necesito de eso, Cristo estará ahí conmigo, mi fe me salvará y me enseñará lo que tenga que saber.

En lugar de felicitaciones, Manuel se ganó una bofetada. Su madre fue a verlo en la noche. Le dijo que su padre solo estaba asustado por él, que entendía sus buenas intenciones y estaba feliz por tener un hijo tan devoto, pero que también era ingenuo. Manuel era su único hijo, también era talentoso en la escuela, saludable y cariñoso, pero no estaba preparado para el fuego cruzado.

Un mes después, Manuel dejó todo preparado para unirse a los cristeros. Escribió una nota para sus padres, después se escabulló en la noche llevando consigo la pistola de su padre y el rosario de su madre.

Siguió las instrucciones del forastero, pero a pesar de que el guía lo acompañó el primer tramo, acabo por darle direcciones para seguir él solo hasta el ejército cristero.

Manuel continuó su trayecto con ilusiones de grandeza; imaginaba las futuras proezas que realizaría en nombre de Dios, las batallas, la gloria, el orgullo...

Pero ahora solo luchaba por dar el siguiente paso. En lugar de la gloria de la batalla, delante suyo se encontraba aquel árbol de mango, esperando indiferente. Era como si las raíces ya estuvieran enteradas de que esta no sería la primera ni la última ejecución. A pesar del agotamiento, Manuel no pudo evitar sentir un escalofrío. Él sabía que Dios velaría por su seguridad; esta infame caminata, descalzo, a punta de pistola a través de las calles de su niñez no era más que una prueba de su fidelidad.

¡Qué pensarían sus padres! La vergüenza hizo que le saltaran un par de lágrimas. Había sido demasiado confiado, se desvió apenas un poco del sendero que le indicaron porque escuchó armas de fuego a lo lejos. Al llegar, el conflicto ya había finalizado, los cadáveres tanto de soldados del ejército como de los cristeros se encontraban esparcidos por el campo; Manuel supo que debía retirarse cuanto antes, tal vez incluso regresar a casa. Sus padres y Dios se

lo perdonarían seguro, pero su curiosidad fue más grande. Había cuerpos tan deformados que costaba creer que pertenecieran a humanos. El olor a carne quemada combinado con la sangre fresca y pólvora llenaba el aire por completo.

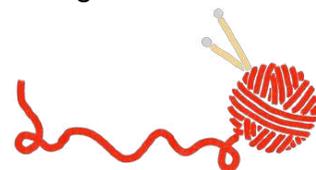
- ¡Eh, tú!

Por lo menos cinco soldados lo tenían en la mira. Manuel estaba tan atónito que alzó las manos, incapaz de emitir sonido alguno.

- Es un niño.
- Un cristero. Mira la pistola. Y el rosario. Vaya que han caído bajo.

Entre dos soldados le golpearon y quitaron el arma. Aunque ahora se sentía más humillado que cualquier otra cosa, seguía recordando el pánico del momento.

Manuel volvió a la realidad cuando los soldados marcaron un alto. Habían llegado al árbol. Primero subieron a su compañero prisionero a un banco, colocando una soga alrededor de su cuello. El hombre se limitó a quedarse quieto. Finalmente, segundos antes de que retiraran el banco a patadas, alcanzó a gritar.



- ¡Viva Cristo Re...!

El cuerpo del cristero se sacudió con violencia; sus manos forcejeaban en vano contra sus ataduras. A pesar de su cansancio, los sentidos de Manuel se encendieron como la pólvora al ver a la muerte tan cerca: todo comenzó a ganar claridad, podía observar los labios ya azules del prisionero, escuchar los jadeos desesperados en un intento de conseguir una bocanada de aire seco. Las gotas de sudor brillaban con intensidad en su frente, mezcladas con la sangre seca y mugre.

- Qué desgraciado. Dios no le hizo ni la gracia de romperle el cuello.

Manuel no podía morir así, aún no. Él era diferente, confiaba plenamente en Cristo, su señor, le había encomendado su alma y cuerpo, había sido fiel toda su vida y se confesaba cada domingo sin falta. Dios debía saber que su madre lo esperaba en casa, que su padre pronto sería viejo y necesitaría de él ¿Acaso no conocía Dios mejor que nadie el dolor de perder un hijo? Él había terminado en esta situación por defender su nombre a capa y espada, ¿cómo podría Cristo abandonarlo ahora?

Pero la cuerda ya estaba envolviendo su cuello. El roce áspero contra su piel era demasiado real. Trataba de recordar la crucifixión de su salvador como consuelo, al menos el paraíso lo debería tener garantizado, pero cuando cerraba los ojos solo pensaba en cuánta razón tenían sus padres. Trató de abrir la boca en un intento de súplica, negaría su fe de ser necesario; si Cristo no lo ayudaba, por lo menos se ayudaría a él mismo. Apenas tuvo tiempo de sollozar antes de que la cuerda se cerrara contra su tráquea.

Un hombre canoso se acercó al árbol de mango. El macabro espectáculo había acabado hace algunas horas; los cadáveres ya estaban rígidos, pero sus cabellos se tambaleaban con lentitud gracias a la brisa del atardecer. Se quedó observando la cara del más joven con detenimiento, después sus ojos se movieron hasta su pecho. Detrás suyo sintió la mano de su mujer posándose sobre su hombro.

- Deja a los muertos descansar, ya después se los comerán los buitres.

El hombre permaneció inmóvil unos segundos.

- Es que ese rosario... Dime, ¿Recuerdas al hijo de doña Tere?

La historia de mi muerte

The story of my death

Lorenza Hope Damm
Universidad Iberoamericana –
Historia Ciudad de México

Recibido el 25 de agosto de 2023

Aceptado el 22 de diciembre de 2023

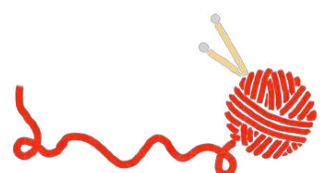
Mi vida cambió con la llegada de esta guerra maldita. Ojalá esto fuera un sueño para que pudiera despertar y seguir viviendo en paz, como lo hice un día. Mi nombre es Juan Pablo Rodríguez Quesada y me pasé la vida entre las sombras. La historia nos llamó topos ya que vivíamos bajo tierra. No muchos saben de nuestra existencia ni mucho menos del miedo que nos atormentó durante todos esos años. Esta es mi historia, pero también la de muchos hombres que como yo, que tuvieron que vivir escondidos.

Hasta hace no mucho, ya no podía recordar lo que había sido mi vida estando afuera. Hasta ahora, comienzo a recordar aquellos tiempos, donde ni la guerra, ni la sangre, ni el miedo eran el centro de mi universo.

Nací en Benaque, en la provincia de Málaga, siendo el

benjamín de una familia de 7 hijos. Desde antes de tenernos, mis padres tenían que vivir al día, pues no les alcanzaba para más. Por ende, mis hermanos y yo tuvimos que crecer en la escasez. Cuando cumplí cuatro años, mi madre murió y tanto mi padre como mis hermanos mayores se vieron obligados a tomar la decisión de entregarnos a los más pequeños a un orfanato ya que mi padre ya no podía mantener a todos sus hijos.

Una mañana, mi padre nos despertó a mi, a mi hermano Manuel y a mi hermana Ana. Comenzamos a caminar sin que nosotros tuviéramos idea del rumbo. Apenas estaba amaneciendo cuando notamos que nos estábamos acercando a un edificio que parecía ser un convento. Mi padre llamó a la puerta y contestó un cura de apariencia buena. Mi padre se quedó



hablando con él a solas, tenía una apariencia triste, melancólica; no lloraba porque no podía, no sabía cómo. Pasaron unos cuantos minutos y mi padre nos dejó sin mirar atrás. Inmediatamente después, las monjas vinieron a por nosotros y nos llevaron con ella para que nos pudiéramos instalar. A mi hermano y a mí nos llevaron a una pequeña habitación y a mi hermana se la llevaron con las señoritas, pues no era apropiado que permaneciera con nosotros.

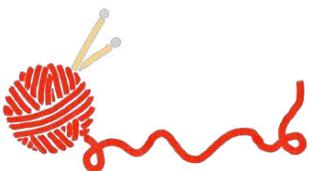
No me tomó demasiado tiempo acostumbrarme a esta nueva vida, era muy pequeño y apenas tenía recuerdos de mi vida anterior a esa. Desde pequeño siempre fui muy curioso, recuerdo que cogía un libro, lo abría e intentaba descifrarlo. No sabía leer y nunca tuve a alguien que pudiera enseñarme, pues ni padre ni mis hermanos habían aprendido a leer y en el pueblo ni se diga. Eran muy pocos los privilegiados que podían abrir un libro y sumergirse en él. El padre se dio cuenta de este rasgo mío y por eso, decidió tomarme bajo su tutela y hacerse cargo de mi educación. Durante todos años, aprendí a leer y a escribir; incluso les enseñé a mis hermanos. A partir de este momento, mi entrada en el mundo de política se había llevado a cabo y aunque no lo

sabía en ese momento, ya no había vuelta atrás.

Pasaron los años y yo ya era un joven de 20 años, disfrutando, cuestionando y observando todo aquello que se encontraba a mi alrededor. En ese entonces, mi hermano tenía 22 y mi hermana tenía 23 años y estaba a punto de casarse. Para este momento, éramos nosotros tres contra el mundo.

Era una tarde de julio de 1935 cuando mi vida cambió. Era la boda de mi hermana y todo parecía estar en paz, ni Manuel ni yo estábamos tristes, pues esto no era un adiós a mi hermana, al contrario, era el comienzo de un nuevo capítulo de nuestra historia. Me encontraba con mi hermano y su novia Elena cuando de pronto, la joven más hermosa que yo haya visto jamás se acercó.

En ese momento sentí como si el tiempo se hubiera detenido. Mi mirada se iluminó y mi sonrisa tomó posesión de mi voluntad. Se llamaba Leonora y era como si mi ángel de la guarda hubiera llegado al fin para acogerme, cuidarme y amarme. En el momento en el que nos miramos a los ojos, supimos que jamás nos íbamos a separar. Siendo más joven, le rezaba a Dios todas las noches antes de dormir y siempre le tuve un único pedido, que



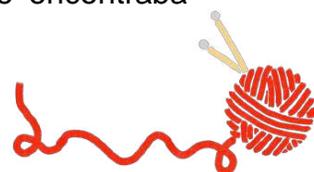
no quería vivir el resto de mi vida solo. Fue en ese momento que supe que Dios me había escuchado.

Eran buenos tiempos; pero no duraría mucho pues lo que avecinaba cambiara mi vida y la de muchos para siempre. Ya existía un temor colectivo que se repitiera en España otra revolución bolchevique pues ya se había llevado a cabo un levantamiento revolucionario unos 9 meses antes. A pesar de estar enterados de lo que ocurría, ni mis hermanos ni yo teníamos idea de lo que se venía. ¿Cómo podríamos pensar siquiera en la posibilidad de que el mundo pudiese caer encima?

Pasó un año y en el transcurso de este pasaron cosas verdaderamente maravillosas. Leonora y yo nos habíamos casado, al igual que Manuel y Elena, mientras que Ana, mi hermana querida dió a luz a su primer hijo. Nos encontrábamos nadando entre pétalos de rosa, gozando de su dulce y natural perfume y disfrutando de su sedosidad. Estábamos tranquilos, felices y en paz. Considero que este es el momento en donde me sentí en total plenitud, donde fui verdaderamente feliz. Sin embargo, aquellos tiempos de paz no duraron mucho tiempo.

Para ese momento, la radio ya se había vuelto el principal medio para enterarnos de lo que sucedía. Un grupo sublevado de fascistas se había levantado en contra del gobierno; con esto comienza la lucha más larga, más devastadora y agotadora que cualquiera hubiera podido vivir jamás. A partir de aquí, el país se dividió entre sublevados y republicanos, la luz que iluminaba las vidas de muchos se comenzaba a extinguir. Estaban llamando a hombres para enlistarse en el ejército republicano. Me llamaron a mí, a mi hermano y a mi cuñado. No estábamos listos, nadie estaba preparado para algo así. El miedo nos invadía, pero ninguno se atrevía a confesarlo; veíamos a nuestras mujeres también estaban aterradas, la diferencia era que ellas sí tenían el coraje de expresarlo. Al no querer preocuparlas más, nos vimos obligados a contenerlas y consolarlas. Días después, nos pusimos en marcha hacia el frente.

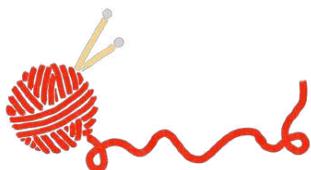
Llegamos a Valencia y casi sin darnos cuenta ya estábamos peleando contra el bando enemigo. No podía pensar en otra cosa más que en mi deseo de volver a casa con mi esposa y mi hermana. El simple hecho de morir en batalla me hacía temblar. Mi vida apenas comenzaba y me encontraba



peleando una guerra que ni siquiera valía la pena ni para ni para muchos. Veía como hermanos, padres e hijos se mataban entre ellos, ¿qué clase de guerra justifica algo así? Nadie sabía por qué luchaba; la única razón por la cuál lo hacíamos era porque no teníamos otra opción. Habían pasado tres meses y es entonces cuando mi miedo a morir comenzó; nunca antes había tenido que pensar ni en la muerte ni en lo que pudiera pasar. Había recibido una carta de mi esposa en la cual me anunciaba que estaba embarazada. Aquella noticia debía ponerme feliz; sin embargo, mi primera reacción fue ponerme a llorar. Yo nunca hubiera querido que un hijo mío naciera en medio de aquel infierno.

Pasaron unos meses y mi hermano, mi cuñado y yo seguíamos en el frente, deseando volver a nuestro hogar y ver a nuestras mujeres. Me encontraba ansioso pues no había recibido noticias de mi esposa desde hacía un mes. Aquella incertidumbre me estaba matando por dentro. De repente, el general de nuestro regimiento no dió la peor noticia, acababamos de perder la guerra, los sublevados venían por nosotros. Tras escuchar eso, nosotros tres nos dispusimos a juntar nuestras cosas para volver a casa con nuestras

mujeres. Una vez que volvimos a Málaga, nos apresuramos para llegar a casa. Debido a que deseábamos permanecer juntos, tomamos la decisión de vivir bajo el mismo techo. Llegamos en medio de la oscuridad de la noche y todo se sentía diferente, había algo que no estaba bien. Entramos en la casa y nos lanzamos a abrazar a nuestras mujeres. Leonora lloraba sin parar, tanto de alegría como de terror. Lo primero que hizo fue llevarme a conocer a nuestros hijos; mi amada esposa había dado a luz a mellizos y los llamó Antonio e Isabel. De un momento a otro aquellos dos pequeños seres se convirtieron en mi mundo entero. Más tarde, nos sentamos todos y ellas nos revelaron el porqué de su preocupación. Nos dijeron que un grupo de soldados sublevados aparecieron en la casa de manera abrupta y estaban muy insistentes en saber donde estábamos. Ellas les dijeron que no sabíamos de ustedes; ni siquiera si todavía estábamos vivos. Tras confesarnos esto, el miedo nos invadió y se tomó la decisión de que debíamos escondernos. Enseguida recordé que teníamos un pequeño cuarto escondido en la casa que se encontraba detrás de las paredes. Aquí fue donde comenzó la historia de mi muerte.



Pasaban los meses y los oficiales continuaban llegando con mucha insistencia; una vez incluso llegaron a darle una bofetada a mi hermana. Era en estos momentos donde yo me sentía tan impotente, tan inútil. De un día a otro, nos convertimos en muertos vivos. Debido a que ninguno de nosotros ya no podíamos salir a la calle, nuestras mujeres tenían que salir a trabajar, de lo contrario, sería el hambre la que nos terminaría matando. Sin duda no era situación óptima para ninguno de nosotros, pero no teníamos opción, debíamos sobrevivir como pudiéramos. Continúo recordando hasta hoy lo ingenuos que éramos. Los tres pensábamos que aquella situación duraría tan solo unos meses, que equivocados estábamos.

Pasó un año y todo seguía igual. Mientras tanto, en casa reinaba el miedo y la frustración. Mientras que Leonora y yo hacíamos todo lo posible por criar a nuestros hijos dentro de este ambiente tan oscuro, mi hermano y Elena continuaban intentando tener un hijo. No era una situación óptima sin duda pero creían que podían olvidarse del mundo de afuera trayendo un pequeño al suyo. Al haber luchado para el bando republicano, nosotros ya éramos identificados como rojos. El terror nunca paraba, ya no dormía bien

ya que, cada noche tenía la misma pesadilla. Que los guardias se convertían en demonios y se devoraban todo mi ser. Aquel terror permaneció durante años, parecía que nuestra esperanza se iba apagando conforme los años pasaban.

Nadie que no haya vivido lo que yo viví puede llegar a entender completamente lo que se siente convertirte en un muerto viviente. Continuas vivo sí, más dejas de existir en el mundo de afuera. Aquel agujero se convierte en tu mundo. Habían pasado 7 años y no muchas cosas habían cambiado. El único gran cambio que aconteció en estos años fue el nacimiento de la pequeña hija de mi hermano, la cual fue llamada Sofía.

Los años continuaban pasando y mientras nosotros nos hacíamos viejos, nuestros hijos se hacían mayores. Mientras Antonio e Isabel estaban a días de cumplir 14 años, Sofía tenía 7 ya y Julio, el hijo de mi hermana con Manuel, mi cuñado tenía 15 años. Los mayores ya se habían acostumbrado a esta vida de encierro mientras que la pequeña Sofía aún no podía comprender el porqué su tanto su padre como sus tíos no podían salir bajo ninguna circunstancia. Era una tarea difícil para los niños, ya que, estos eran puestos contra la espada y



la pared en la escuela, dado que, eran obligados a delatar a sus padres y otros miembros de su familia. Delatar a alguien en estos tiempos era un símbolo de compromiso con el régimen. Por eso, mi hermano y Elena debían tomar todas las precauciones con ella. Mi hermano por ejemplo, la veía muy poco, unas dos o tres veces al mes. Esto para que Sofía dijera en el colegio que su padre hacía viajes de negocios y que así pensarán que este estaba comprometido con el régimen. Mi cuñado y yo continuamos siendo invisibles y todo gracias a nuestras esposas y nuestros hijos. Desde muy pequeños, ellos entendieron la importancia de estar alertas y de tomar las precauciones.

Para este punto, la esperanza de que algún día esta pesadilla acabaría se estaba apagando al igual que yo. Es como si hubiera dejado de existir, como si aquel mundo cruel de allá afuera ya no me quisiera aquí. La mayoría del tiempo, la tristeza y el miedo invadían el ambiente y muchas veces, se volvía insoportable. Es el colmo que nos traten de criminales cuando solamente estábamos peleando porque nos fue ordenado. Esta decepción creo que nunca cesará, pues fueron compatriotas nuestros los que nos traicionaron. La camaradería

no existía, ya no se podía confiar en nadie, ni en los vecinos, ni en los tíos, ni en los primos. El peligro nos rodeaba y no teníamos salida. Todos le hacen honores a aquellos muertos que entregaron su vida por la guerra; sin embargo, a los otros muertos no nos ven ni nos honran, aún a pesar de que la guerra ha durado más de lo que debería. A aquellos muertos que se encuentran bajo tierra no les están permitiendo el descanso eterno, mientras que nosotros no podemos descansar, pues nuestra lucha continúa y tal vez para siempre.

Dejamos de ser hombres para convertirnos en muertos vivos. Nos vimos obligados a vivir encerrados, ya no sé qué era peor, si estar encerrado en una celda o en mi propia casa. Esta es la historia de mi muerte, de cómo dejé de vivir como hombre para ser un ser invisible, sin poder disfrutar de la vida. Aún me queda un poco de esperanza pero ya no me queda mucha, mi corazón se detuvo por el miedo y por los mecanismos de terror que se empleaban para encontrarnos. Nosotros los hombres ocultos no pasaremos a la historia, pues ya todos se están olvidando de que existimos en algún momento. Pero esta historia por lo menos pasará a mis hijos y sé que ellos no permitirán que su padre sea



olvidado. Mi corazón se detuvo más
sigo aquí, estoy enterrado pero no bajo
tierra, soy un mito pero no épico. Esta

historia es el testimonio de lo que
tantos como yo estamos viviendo
durante estos tiempos tan oscuros.



Ilustración de Diego Alejandro

Algunas personas te dejan sonrisas, otras lágrimas, muy pocas se quedan y muchas se van. Todos dejan su marca ya sea como recuerdo o cómo cicatriz en tu vida. ¿Tú que has dejado?

Autor: Diego Alejandro Vega Pacheco

El Hilo Rojo

LINEAMIENTO EDITORIAL

ENVÍOS:

INFORMES Y ENVÍO DE PRODUCTOS:

revista.ehr@ibero.mx

Los documentos recibidos se someterán al sistema de revisión por pares a cargo de académicos de la Universidad Iberoamericana y expertos de otras instituciones, quienes llevarán a cabo una dictaminación a doble ciego.

Pautas generales para autores:

Se admite el envío de ensayos, artículos, reseñas (libros, series y películas), cuentos históricos, fotografías, pinturas, dibujos, historietas, caricaturas, videos y entrevistas audiovisuales. Todos los anteriores deben ser alusivos al tema del número de la revista, o, en su defecto, de carácter histórico.

Trabajo inédito y original.

Entregar archivos en formato (doc.) o (docx.).

Ensayos y artículos con una extensión mínima de 4.000 palabras y una extensión máxima de 8.000 palabras.

Reseñas y cuentos con una extensión mínima de 500 palabras y una extensión máxima de 2.500 palabras.

Dibujos, pinturas, historietas, fotografías y caricaturas en formato (.pdf), (.jpg), (.jpeg) o (.png).

Videos y entrevistas audiovisuales en formato (.mp4) con duración no mayor a 20 minutos. Independientemente de su tipología y formato, todos los documentos deberán acompañarse de una ficha separada en formato (doc.) o (docx.) con los siguientes datos:

Título del trabajo.

Nombre del autor.

Institución y carrera universitaria de procedencia.

Correo electrónico del autor.

Resumen tanto en español, como en inglés, no mayor a 150 palabras, que incluya el objetivo principal de la investigación, las preguntas de investigación, la hipótesis, la metodología a desarrollar para lograr el objetivo propuesto y los alcances o aportaciones de la investigación. En los casos de reseñas y cuentos será necesaria una breve descripción del contenido no mayor a la extensión antes marcada.

Pautas específicas por producto

Lineamientos para productos escritos:

Deben abordar una temática alusiva al tema del expediente o a la historia en general.

Fuente: Arial

Tamaño de fuente: 12 pts.

Interlineado: 1.5 pts.

Citas a pie de página en formato de citación



El Hilo Rojo

Chicago (https://biblioguias.uam.es/citar/es-tilo_chicago):

Fuente: Arial

Tamaño de fuente: 10 pts.

Interlineado: sencillo.

Se recomienda el uso de latinismos (ibid, ibidem, op. cit., entre otros).

Encabezado:

1.1. Nombre del autor.

1.2. Institución y carrera universitaria de procedencia.

1.3. Título del trabajo.

1.4. Fecha de finalización del trabajo.

Introducción, desarrollo y conclusión (no aplica para cuento histórico).

Listado de fuentes consultadas (se admite también la inclusión de un aparato crítico de fuentes de referencia) en orden alfabético y en formato de citación Chicago (no aplica para cuento histórico).

Lineamientos para dibujos, fotografías y/o ilustraciones:

El contenido debe reinterpretar o aludir a un episodio histórico.

Título del trabajo.

Firma y/o nombre del autor.

Redes sociales relacionadas con su trabajo

artístico (opcional).

Debe ser enviado en formato (.pdf), (.jpg), (.jpeg) o (.png) con una resolución de 720p a 1080p.

Lineamientos para videos o entrevistas audiovisuales:

Debe abordar una temática alusiva al tema del expediente o a la historia en general.

Al comienzo del video:

Título del trabajo.

Nombre del autor/a o equipo colaborativo.

Institución y carrera universitaria de procedencia.

Al final del video:

Año y localidad de realización.

Créditos y agradecimientos pertinentes.



El Hilo Rojo

ÉTICA EDITORIAL:

Código de Ética

El Código de Ética de la Revista El Hilo Rojo tiene por objetivo establecer un estándar de ética y conductas apropiadas para todos los miembros del equipo editorial. Las normas expuestas en el presente documento son obligatorias, por lo cual, en caso de incumplimiento, se remitirá al/los involucrado(s) al Consejo Editorial. Si el conflicto involucra a miembros del Consejo Editorial o supera las capacidades de resolución de este, el caso se remitirá a la Sociedad de Alumnos a través del Supervisor, y, posteriormente, al Comité Académico si resulta necesario.

Órganos internos de la revista

Consejo Editorial

Es responsable de evaluar objetivamente los productos recibidos.

Es responsable de hacer cumplir la Ley Federal de Derechos de Autor y demás leyes aplicables a la publicación de contenido intelectual.

Debe trabajar en conjunto con la Coordinación Editorial para asegurar una buena gestión editorial.

Es responsable de mantener al equipo editorial en contacto con el Comité Académico y la Sociedad de Alumnos.

Debe garantizar la transparencia del proceso

editorial para con los miembros de la revista, así como con terceros.

Es responsable de sus declaraciones establecidas en los documentos emitidos para la publicación de productos.

Editor en Jefe

Es responsable de la totalidad de la publicación. Es responsable de mantener la integridad del equipo editorial y de la revista.

Es responsable de mantener una línea de continuidad entre las decisiones de las administraciones anteriores, así como de respetarlas y establecer los cambios necesarios para la administración actual.

Debe abogar por la libertad de expresión de todos los miembros.

Debe salvaguardar el cumplimiento de las normas establecidas en el Código de Ética.

Coordinación Editorial

Es responsable de la actualización de los documentos fundamentales de la revista, tales como el Código de Ética, la Declaración de Originalidad, la Carta de Cesión de Derechos, entre otros.

Debe mantener el contacto con los autores, lectores, dictaminadores y cualquier tercero que desee establecer una red de comunicación con la revista.

Es responsable de garantizar el correcto funcionamiento de la evaluación por doble ciego.



Debe notificar a los autores sobre cualquier actualización en relación con la dictaminación, transformación, publicación, y demás asuntos que involucren a su producto o a su persona.

Debe trabajar en conjunto con el Consejo Editorial para asegurar una buena gestión editorial.

Debe garantizar la transparencia del proceso editorial para con los miembros de la revista, así como con terceros.

Equipo de diseño y difusión

Es responsable de mantener la integridad de la imagen pública de la revista y de sus autores.

Es responsable de informar al público de la revista sobre cualquier actualización en materia del proceso editorial.

Órganos externos de la revista

Dictaminador

Comité Académico

Debe brindar acompañamiento al Consejo Editorial durante el proceso de publicación sin vulnerar la autonomía de la revista y sus miembros.

Supervisor de la Sociedad de Alumnos

Es responsable de mantener el contacto entre la revista y la Sociedad de Alumnos.

Debe fungir como mediador entre los miembros de la revista con el propósito de evitar conflictos de interés.

Terceros

Autor

Es responsable de sus declaraciones establecidas en los documentos requeridos para la publicación de su producto.

Es responsable de conocer las consecuencias en caso de incumplimiento, así como de expresar sus dudas a la Coordinación Editorial de manera previa a la firma de cualquier acuerdo.

Debe respetar los resultados de las dictaminaciones a las cuales sea sometido su producto, ya que estas son inapelables, así como el resto de las decisiones que la revista tome en relación con su producto una vez cedidos los derechos de publicación.

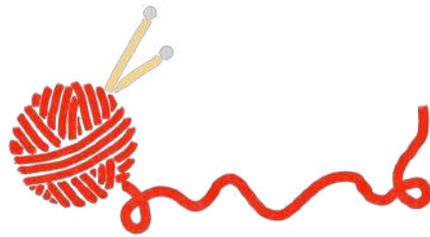
Debe respetar los períodos de envío de productos y cambios señalados por la dictaminación otorgados por la Coordinación Editorial.

Debe expresar cualquier inquietud de manera respetuosa a través de la Coordinación Editorial y demás canales de comunicación oficiales.

Lector

Debe expresar cualquier inquietud o comentario de manera respetuosa a través de la Coordinación Editorial y demás canales de comunicación oficiales.





Estudiantes del Departamento de Historia
Universidad Iberoamericana

05



revista.ehr@ibero.mx



Revista El Hilo Rojo



@revistaehr